

**Serie: Tratados Teológicos**

# **Nuestro Sumo Sacerdote**

Un estudio profundo de Nuestro Señor  
Jesucristo como Sumo Sacerdote del Santuario  
Celestial y su relación con el sacerdocio levítico.



*Federico Salvador Wadsworth*





## 0. Contenido

0.	Contenido .....	2
1.	Introducción General .....	3
2.	Estructura del Tratado Teológico .....	3
3.	Mapa General de Tratados.....	5
4.	Mapa del Tratado .....	6
5.	Propósito del Tratado .....	7
6.	Desarrollo del tema .....	7
6.1.	Introducción.....	7
6.2.	Separación de los levitas .....	7
6.3.	La institución del sacerdocio levítico .....	11
6.4.	Consagración de los sacerdotes .....	12
6.5.	El sumo sacerdocio.....	13
6.6.	Según el orden de Melquisedec.....	18
6.7.	Un sacerdocio eterno .....	20
7.	Material complementario .....	23
7.1.	Los deberes del sacerdote.....	23
7.2.	Las vestiduras sacerdotales.....	25
7.2.1.	La mitra.....	25
7.2.2.	El manto.....	26
7.2.3.	El efod.....	26
7.2.4.	El pectoral.....	27
7.2.5.	Urim y Tumim.....	28
7.2.6.	El uso de las vestiduras .....	28
7.3.	Un sacerdocio espurio .....	30
7.4.	La tonsura .....	32



## 1. Introducción General

La búsqueda del conocimiento de Dios y su propósito para el hombre constituye la más apasionante de las aventuras que la mente humana pueda proponerse. El reto de encontrar en el libro sagrado aquel hilo de oro del plan de salvación recompensará al estudioso, que podrá comprender la majestuosidad del esfuerzo de Aquél que **“no escatimó ni a su propio hijo” (Romanos 8: 32)**.

El conjunto de tratados sobre temas bíblicos, del que usted tiene en sus manos uno de los estudios, ha sido preparado para proveer al miembro laico de la Iglesia Adventista del Séptimo Día del conocimiento requerido para enseñar a otros acerca de cómo crecer **“en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo” (2 Pedro 3: 18)** así como para **“presentar defensa con mansedumbre y reverencia ante todo el que os demande razón de la esperanza que hay en vosotros” (1 Pedro 3: 15)**.

El autor es miembro regular de la Iglesia Adventista del Séptimo Día desde 1977, anciano de iglesia desde 1979, esposo, padre y abuelo, con el gozo de tener a toda su familia en **“la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1: 3)** y que además suscribe totalmente las 28 doctrinas oficiales de la misma.



Reitero que estos tratados han sido preparados para el miembro de Iglesia, por lo que deberá graduar la dosis de conocimiento que deba transmitir a aquellos que se encuentren interesados en conocer a Jesús, a quien el profeta llama el **“Deseado de todas las gentes” (Hageo 2: 7)**.

Por eso, al mismo tiempo, hemos querido también incluir material complementario al estudio bíblico que esperamos le permita ampliar sus actuales conocimientos, así como estar preparado para profundizar en **“cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles” (1 Pedro 1: 12)**. Su habilidad para introducir estos subtemas en armonía con los conceptos centrales es clave para favorecer la transferencia del conocimiento que usted y yo nos proponemos.

Dado que el conocimiento de nuestro Dios y sus propósitos estarán, por la obra y gracia del Espíritu Santo, siempre en pleno desarrollo, podrá encontrarse regularmente con actualizaciones de cada tratado (vea la fecha aa.mm.dd que acompaña al nombre del archivo). Estas actualizaciones, por supuesto, también corregirán algunas de las fallas humanas que puedan haber pasado inadvertidas para el autor. Por otro lado, su bien intencionado propósito de ayudarnos a mejorar estos temas será siempre bienvenido.

## 2. Estructura del Tratado Teológico

Al inicio de cada tratado le presentaremos la estructura general del conjunto de estos utilizando un diagrama de bloques numerado, llamado Mapa General de Tratados. Este gráfico (que aparece en la subsiguiente página) le permitirá ver dónde encaja el tratado que tiene en sus manos en relación con los otros temas. Para facilitar su ubicación además de la numeración, este estará marcado en color diferente de los demás. Coleccione los temas, actualícelos y ordénelos en esta secuencia si le parece útil a su propio desarrollo del conocimiento.

Los números en cada bloque establecen simultáneamente el orden de creación de estos tratados y la dependencia lógica también entre ellos. Los bloques del número 70 en adelante representan, a su vez, un conjunto de tratados especiales. Los he agrupado en 6 grandes temas:

- |    |                            |             |
|----|----------------------------|-------------|
| a. | Religiones comparadas      | Serie 70.nn |
| b. | Cronologías                | Serie 75.nn |
| c. | Armonías de los Evangelios | Serie 80.nn |
| d. | Genealogías                | Serie 85.nn |
| e. | Biografías bíblicas        | Serie 90.nn |
| f. | Historia                   | Serie 95.nn |

La lectura de estos temas le dará el marco referencial para entender los tratados más temáticos. Estos otros temas tienen su propia estructura que guardará relación con la aquí mencionada.

Luego del diagrama del conjunto, encontrará usted un diagrama de bloques del estudio propiamente dicho, llamado Mapa del Tratado, donde podrá notar lo siguiente:

- Cada bloque del diagrama indica el versículo o versículos de referencia en la parte inferior y una breve frase que corresponde con la lógica de su inclusión en el tema.



- b. Notará que hay algunos bloques, con versículos de color diferente, que hacen referencia a parábolas que ayudan a entender el tema central.
- c. Otros bloques, que no contienen versículos, exponen asuntos que podría usted tocar cuando presente el estudio; asuntos que poseen un trasfondo histórico, geográfico, científico, técnico, entre otros. Usted encontrará en este estudio alguna información que le ayudará a exponer sobre estos conceptos.
- d. Estos dos tipos de bloques no necesariamente están incluidos en todos los estudios.
- e. Las flechas indican la secuencia lógica en la que el autor piensa que estos temas deben ser presentados. La secuencia está establecida de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Sin embargo, su propia iniciativa y conocimiento de las necesidades de sus oyentes le pueden marcar una ruta diferente. Déjese guiar en oración por Aquél que no puede errar.

Al finalizar esta fase gráfica usted encontrará el estudio en detalle, que seguirá hasta donde sea posible, la estructura del diagrama de bloques. Algunos materiales complementarios al estudio se incluirán al final. Le recomiendo que los lea con anticipación para encontrar el momento exacto para incluirlos en su exposición.

Hasta donde me ha sido posible he presentado la fuente de algunos de estos temas para que pueda extender su comprensión revisándolos. No pretendo conocer todo lo que estas fuentes tratan sobre el tema, por lo que lo aliento a profundizar y comentarme cómo mejorar este contenido. He incluido algunas imágenes halladas en Internet para hacer más amena su lectura, espero le agraden.

La fase escrita del estudio contendrá:

- a. Acápites por los subtemas principales.
- b. Citas Bíblicas (en color rojo).
- c. Citas del Espíritu de Profecía (en color verde).
- d. Citas de libros o artículos de diversos autores, destinadas a ampliar su conocimiento sobre el tema (en color azul).
- e. Comentarios de las citas mencionadas; en algunos casos estos se presentarán antes de la cita, como anticipando la declaración, mientras que en otras se ubicarán después como confirmación del concepto que se sostiene (en color negro).
- f. Mapas, cronogramas, genealogías y otros diagramas cuando corresponda a la exposición del tema.
- g. Material complementario agrupado en un acápite que ayuda a comprender algunos de los aspectos que podrían surgir al tratar el tema central con otras personas. No todos los temas contienen necesariamente este material.

Cuando no se indique lo contrario las citas de la Santa Biblia corresponden a la versión Reina-Valera 1960, mi favorita. Alguna vez incluiré otras versiones para comparar o ampliar la comprensión de un texto.

Cuando usted desarrolle un estudio bíblico sobre este tema con personas que no pertenecen a la Iglesia le recomiendo que use la sección correspondiente al estudio (con los versos incluidos en el diagrama de bloques) sin presentar las declaraciones del Espíritu de Profecía. Comente los materiales complementarios conforme surjan en la exposición, así como en la fase de preguntas y respuestas.

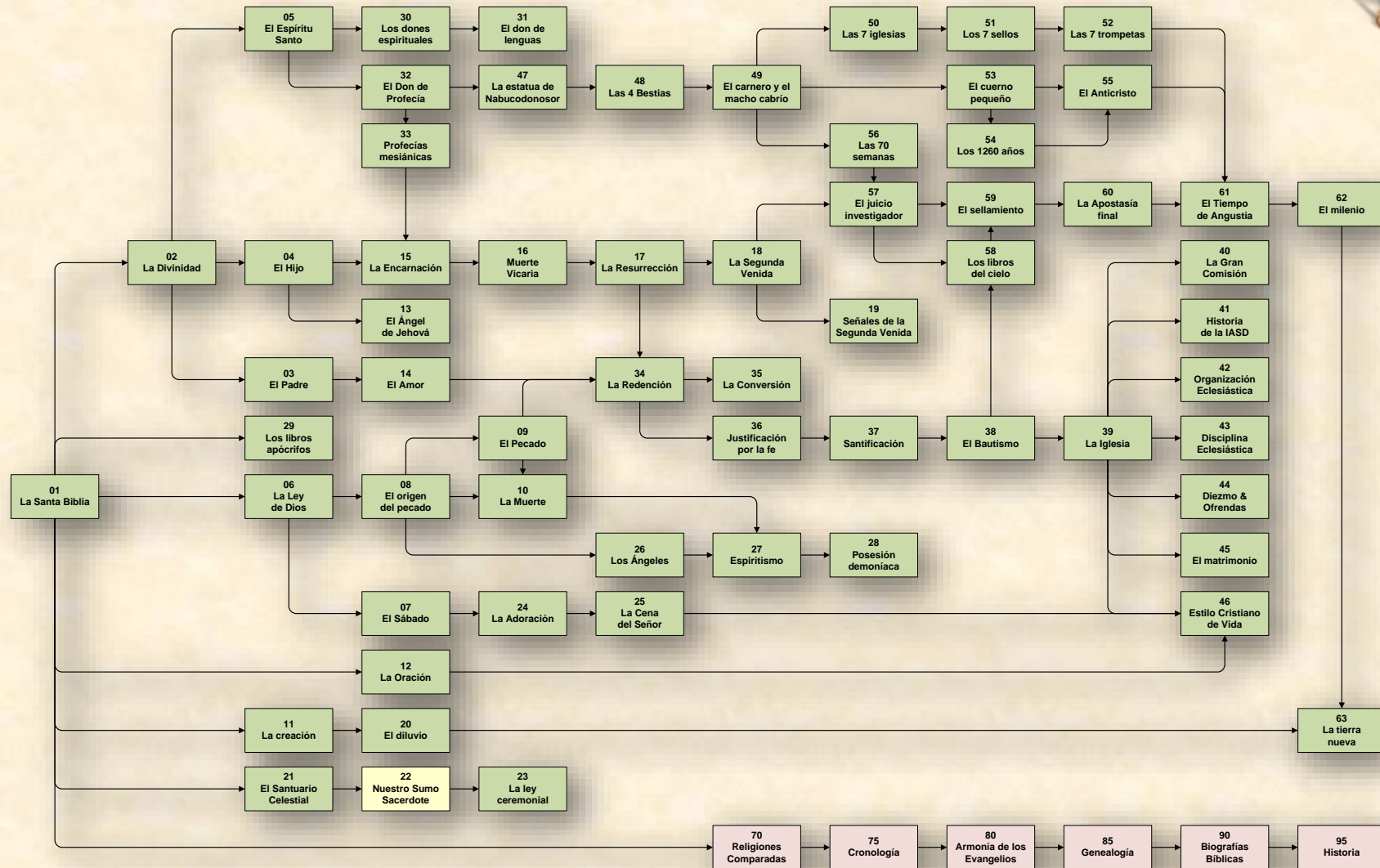
He preparado también un archivo que incluye todos los diagramas de bloques de los tratados de manera que le sirvan de ayuda memoria cuando presente el tema. También he creado un archivo con una copia de todos los contenidos de los tratados de manera que pueda revisarlos sin abrir cada uno de los documentos, en caso esté buscando un subtema específico.

Permítame, como hasta ahora, que durante el estudio me dirija a usted en forma personal. Creo que así es como nuestro Salvador hablaba con aquellos a quienes amaba y deseaba salvar. Seguramente usted hará lo propio con aquellos que le escuchen con este propósito.

Este es un material gratuito que seguramente ha llegado hasta usted por alguien que lo aprecia y desea que conozca aún más a Jesús y su maravilloso plan de salvación. Difúndalo de la misma manera, ya que “de gracia recibisteis, dad de gracia” (Mateo 10: 8).

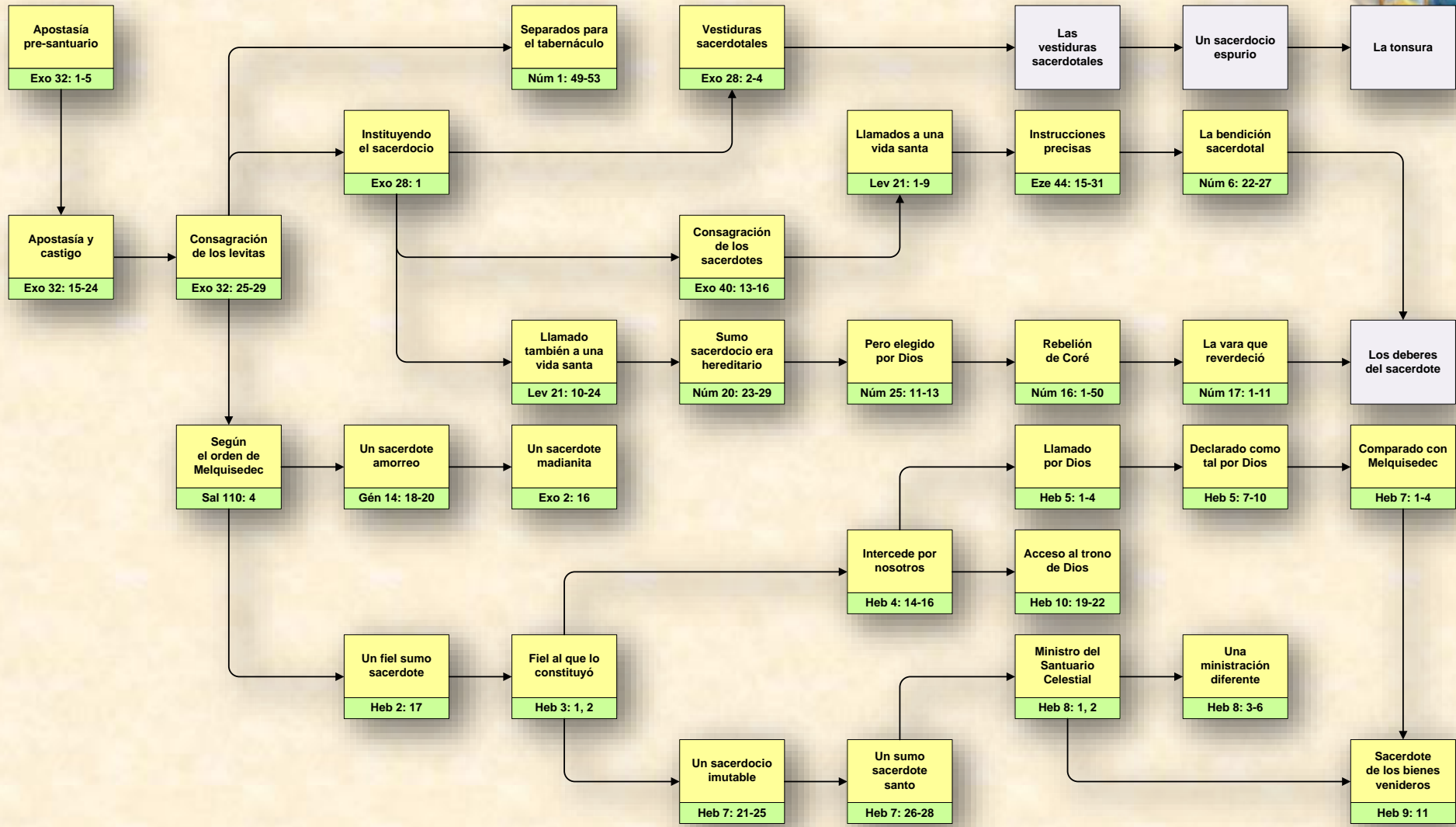


### 3. Mapa General de Tratados





#### 4. Mapa del Tratado





## 5. Propósito del Tratado

El propósito del tratado es el siguiente:

- a. Presentar la importancia del sacerdocio levítico.
- b. Mostrar la relación entre la obra del sacerdote en el santuario terrenal y el celestial.
- c. Establecer la base para el estudio de la Ley Ceremonial.
- d. Establecer la base para tratados sobre profecía vinculados al santuario.
- e. Establecer algunos conceptos básicos sobre el tema de la salvación.
- f. Relacionar el sacerdocio levítico y el de Melquisedec.

## 6. Desarrollo del tema

### 6.1. Introducción

Este tratado está íntimamente vinculado con el estudio del Santuario Celestial en relación con el Santuario Terrenal. El sacerdocio levítico debe ser comprendido como un tipo del sacerdocio de Nuestro Señor Jesucristo en los cielos, algo que estudiaremos parcialmente en este tratado. Veremos bajo la luz del sacerdocio levítico una sombra de las cosas celestiales y nos permitirá comprender mejor una de las doctrinas distintivas más importantes de la Iglesia Adventista del Séptimo Día: el Santuario Celestial.

Sería deseable que usted se asegurara de haber ya estudiado el tratado sobre El Santuario Celestial que antecede a este, ya que muchos de los asuntos que aquí trataremos están basados en conceptos que hemos expresado en dicho estudio.

Las ideas actuales sobre sacerdocio y algunos ritos bien conocidos, que las personas en general tienen, requieren ser desaprendidos para comprender el sacerdocio levítico y el Sacerdocio de Cristo en los cielos. Aunque habrá puntos comunes con nuestros conceptos actuales, las diferencias son mayores y requieren una mente abierta para percibir las diferencias.

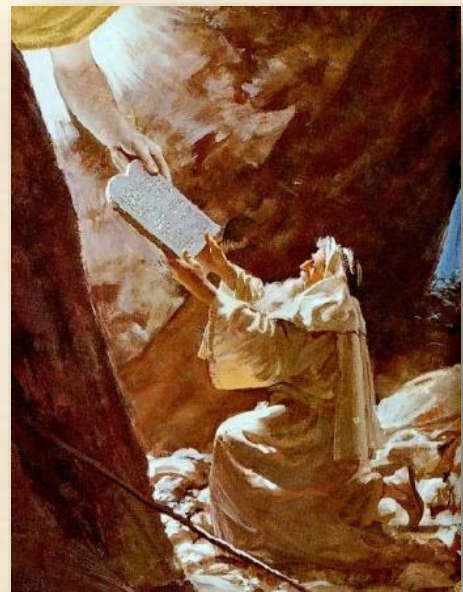
### 6.2. Separación de los levitas

El sacerdocio levítico se inicia un corto tiempo después que Israel salió de Egipto; librado y guiado por la mano poderosa de nuestro Dios. Jehová había manifestado ya su deseo de morar con el pueblo pidiendo que hicieran un santuario para Él. Había dado instrucciones específicas para la construcción del edificio sagrado, así como para la institución del sacerdocio.

Sin embargo, un penoso episodio estaba por suceder. Moisés había ascendido, a pedido de Dios, al Sinaí, donde debía permanecer 40 días con sus noches para recibir las Tablas del Testimonio, conteniendo, como sabemos, la Santa Ley de Dios. El pueblo al ver que no volvía empezó a temer que algo le hubiera ocurrido. Siempre pienso que nuestras inclinaciones al mal buscan apoyarse en algún asunto más o menos lógico para salirse con la suya. Esto ocurría con el pueblo... buscaban una razón para dar rienda suelta a sus inclinaciones más bajas. En el relato es penoso comprobar que un hombre aparentemente íntegro, elegido por Dios para ser el Sumo Sacerdote no supiera plantarse delante del pueblo y rechazar su pedido de volver a la idolatría.

Tengo, sin embargo, que convenir que el temor (por él y por los suyos) debe haber actuado en el corazón de Aarón, al enfrentar a una multitud violenta... a ese monstruo de mil cabezas que es una muchedumbre, donde todos actúan de manera distinta a la que actuarían individualmente. Nos resulta fácil culpar a alguien por ceder a la presión... pero pongámonos en su lugar... No intento disculpar a Aarón, solamente entenderlo.

Viendo el pueblo que Moisés tardaba en descender del monte, se acercaron entonces a Aarón, y le dijeron: Levántate, haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. Y Aarón les dijo: Apartad los zarcillos de oro que están en las orejas de vuestras mujeres, de vuestros hijos y de vuestras hijas, y traédmelos. Entonces todo el





pueblo apartó los zarcillos de oro que tenían en sus orejas, y los trajeron a Aarón; y él los tomó de las manos de ellos, y le dio forma con buril, e hizo de ello un becerro de fundición. Entonces dijeron: Israel, estos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto. Y viendo esto Aarón, edificó un altar delante del becerro; y pregonó Aarón, y dijo: Mañana será fiesta para Jehová.

**Éxodo 32: 1-5**

Note, por favor, como se relaciona la ausencia temporal (o falta total) del líder con la inexistencia de Dios. Ellos pensaban, no en un nuevo líder humano, deseaban un nuevo Dios. Me temo que sigue ocurriendo esto cuando algunos hermanos confunden a los líderes, con la iglesia y sus doctrinas y finalmente con Dios. Terminan alejados de Dios por no poder conciliar la conducción divina con las fallas o falencias de los líderes. Los líderes son hombres y mujeres con defectos como los nuestros, con temores y con inclinaciones al mal. No nos alejemos de Dios si un líder falla, ayudémosle a mejorar...

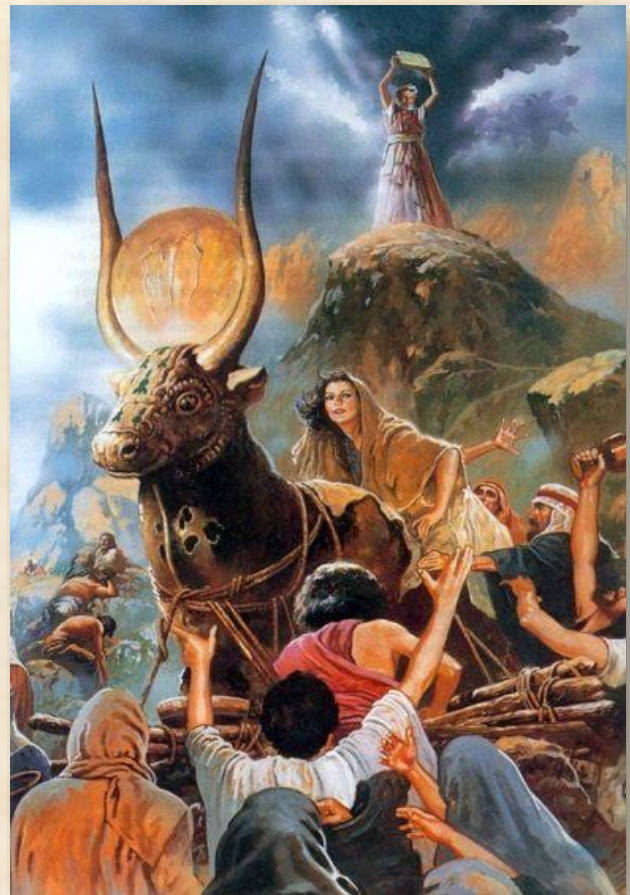
Aarón temió por su propia seguridad; y en vez de ponerse noblemente de parte del honor de Dios, cedió a las demandas de la multitud. Su primer acto fue ordenar que el pueblo quitara todos sus aretes de oro y se los trajera. Esperaba que el orgullo hiciera que rehusaran semejante sacrificio. Pero entregaron de buena gana sus adornos, con los cuales él fundió un becerro semejante a los dioses de Egipto. El pueblo exclamó: "Israel, éstos son tus dioses, que te sacaron de la tierra de Egipto". Con vileza, Aarón permitió este insulto a Jehová. Y fue aún más lejos. Viendo la satisfacción con que se había recibido el becerro de oro, hizo construir un altar ante él e hizo proclamar: "Mañana será fiesta a Jehová".

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 327**

Note que Aarón trató de disculpar su error racionalizando que era una "fiesta para Jehová", pero sabía que había cometido un error (que cuando uno está en una alta posición, es un gran error), que atraería consecuencias de gran dimensión, fatales en esta ocasión, y como otras muchas veces. Al descender Moisés del monte, se daba cuenta que su pueblo se había descaminado, pronto el pueblo que había asegurado que obedecería a Jehová, lo había olvidado todo... rápidamente. Parece inexplicable que el pueblo que había visto las maravillas de la liberación, incluyendo el pase del Mar Rojo y la destrucción del ejército egipcio haya caído tan pronto en la idolatría y cedido a la concupiscente adoración que acompañaba a estos ritos paganos. Culpamos muchas veces a los israelitas de ser infieles a pesar de lo que habían visto, pero ¿y nosotros? Yo me declaro culpable de que muchas veces olvido las maravillas que Dios ha hecho en mi vida, albergando la duda cuando alguna prueba me alcanza... No somos tan distintos... al menos yo.

Habían pasado sólo unos pocos días desde que los hebreos habían hecho un pacto solemne con Dios, prometiendo obedecer su voz. Habían temblado de terror ante el monte, al escuchar las palabras del Señor: "No tendrás otros dioses delante de mí". **Éxodo 20: 3...** La gloria de Dios que aún cubría el Sinaí estaba a la vista de la congregación; pero ellos le dieron la espalda y pidieron otros dioses. "Hicieron becerro en Horeb, y encorvóronse a un vaciadizo. Así trocaron su gloria por la imagen de un buey". **Salmos 106: 19, 20.** ¡Cómo podrían haber demostrado mayor ingratitud, o insultado más osadamente al que había sido para ellos un padre tierno y un rey todopoderoso!

**Ellen G. White,  
Patriarcas y Profetas, 328**



Luego de destruir el becerro de oro (probablemente muy semejante al buey Apis egipcio, como muestra la imagen) y dárselo de beber (hecho polvo) a los adoradores (¡vaya dios de pacotilla!), la





reprensión a Aarón no se hizo esperar. Sin embargo, este atribuyó su error a la inclinación del pueblo al mal y trató de convencer a Moisés que el becerro se había generado milagrosamente... Los seres humanos por lo general pretendemos disculpar nuestros pecados de las formas más inverosímiles, culpando a otros o las circunstancias o a cualquier otra cosa que pueda alejar la culpabilidad de nosotros. Un gran líder como Aarón no estuvo exento de este error.

Y volvió Moisés y descendió del monte, trayendo en su mano las dos tablas del testimonio, las tablas escritas por ambos lados; de uno y otro lado estaban escritas. Y las tablas eran obra de Dios, y la escritura era escritura de Dios grabada sobre las tablas. Cuando oyó Josué el clamor del pueblo que gritaba, dijo a Moisés: Alarido de pelea hay en el campamento. Y él respondió: No es voz de alaridos de fuertes, ni voz de alaridos de débiles; voz de cantar oigo yo. Y aconteció que cuando él llegó al campamento, y vio el becerro y las danzas, ardió la ira de Moisés, y arrojó las tablas de sus manos, y las quebró al pie del monte. Y tomó el becerro que habían hecho, y lo quemó en el fuego, y lo molió hasta reducirlo a polvo, que esparció sobre las aguas, y lo dio a beber a los hijos de Israel. Y dijo Moisés a Aarón: ¿Qué te ha hecho este pueblo, que has traído sobre él tan gran pecado? Y respondió Aarón: No se enoje mi señor; tú conoces al pueblo, que es inclinado a mal. Porque me dijeron: Haznos dioses que vayan delante de nosotros; porque a este Moisés, el varón que nos sacó de la tierra de Egipto, no sabemos qué le haya acontecido. Y yo les respondí: ¿Quién tiene oro? Apartado. Y me lo dieron, y lo eché en el fuego, y salió este becerro.

**Éxodo 32: 15-24**

Cuando Moisés y Josué bajaron del monte, aquél con “las dos tablas del testimonio”, oyeron los gritos de la multitud excitada, que evidentemente se hallaba en estado de alocada conmoción. Josué, como soldado, pensó primero que se trataba de un ataque de sus enemigos. “Alarido de pelea hay en el campo”, dijo. Pero Moisés juzgó más acertadamente la naturaleza de la conmoción. No era ruido de combate, sino de festín. “No es eco de algazara de fuertes, ni eco de alaridos de flacos: algazara de cantar oigo yo”. Al acercarse más al campamento, vieron al pueblo que gritaba y bailaba alrededor de su ídolo. Era una escena de libertinaje pagano, una imitación de las fiestas idólatras de Egipto; pero ¡cuán distinta era del solemne y reverente culto de Dios! Moisés quedó anonadado. Venía de la presencia de la gloria de Dios, y aunque se le había advertido lo que pasaba, no estaba preparado para aquella terrible muestra de la degradación de Israel. Su ira se encendió. Para demostrar cuánto aborrecía ese crimen, arrojó al suelo las tablas de piedra, que se quebraron a la vista del pueblo, dando a entender en esta forma que, así como ellos habían roto su pacto con Dios, así también Dios rompía su pacto con ellos. Moisés entró en el campamento, atravesó la multitud enardecida y, asiendo el ídolo, lo arrojó al fuego. Después lo hizo polvo, y esparciéndolo en el arroyo que descendía del monte, ordenó al pueblo beber de él. Así les demostró la completa inutilidad del dios que habían estado adorando.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 330, 331**

Si Aarón hubiera tenido valor para sostener lo recto, sin importarle las consecuencias, habría podido evitar aquella apostasía. Si hubiera mantenido inalterable su fidelidad a Dios, si hubiera recordado al pueblo los peligros del Sinaí y su pacto solemne con Dios, por el cual se habían comprometido a obedecer su ley, se habría impedido el mal. Pero su sumisión a los deseos del pueblo y la tranquila seguridad con la cual procedió a llevar a cabo los planes de ellos, los llevó a hundirse en el pecado más de lo que habían pensado.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 332**

Muchas veces quienes han sido llamados a liderar la iglesia del Señor no enfrentan el mal de manera decidida, y la corriente de mal parece fortalecerse y crecer. Dios nos ha llamado a cerrar filas ante el error y el pecado y ponernos valientemente de parte de la verdad. No es una muestra de bondad dejar que las personas permanezcan en el pecado solamente por lo incómodo que parece reprender o por no amonestarlas a tiempo.

Cuando, al regresar al campamento, Moisés enfrentó a los rebeldes, sus severas reprensiones y la indignación que manifestó al quebrar las sagradas tablas de la ley contrastaron con el discurso agradable y el semblante digno de su hermano, y las simpatías de todos estuvieron con Aarón. Para justificarse, Aarón trató de culpar al pueblo por la debilidad que él mismo había manifestado al acceder a sus exigencias; pero a pesar de esto el pueblo seguía admirando su bondad y paciencia. Pero Dios no ve como ven los hombres. El espíritu indulgente de Aarón y su deseo de agradar le habían cegado de modo que no vio la enormidad del crimen que estaba sancionando. Su proceder, al apoyar el pecado de Israel, costó la vida de miles de personas. ¡Cómo contrasta esto con la forma de actuar de Moisés, quien, mientras ejecutaba fielmente los juicios de Dios, demostró que el bienestar de Israel le era más caro que su propia prosperidad, su honor, o su vida!

De todos los pecados que Dios castigará, ninguno es más grave ante sus ojos que el de aquellos que animan a otros a cometer el mal. Dios quisiera que sus siervos demuestren su lealtad reprendiendo fielmente la transgresión, por penoso que sea hacerlo. Aquellos que han recibido el



honor de un mandato divino, no han de ser débiles y dóciles contemporizadores. No han de perseguir la exaltación propia ni evitar los deberes desagradables, sino que deben realizar la obra de Dios con una fidelidad inflexible.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 332, 333**

Sin embargo, la acción de Moisés de enfrentar la revuelta no la había detenido. Algunos mantenían una actitud rebelde frente a la autoridad de Moisés y la fiesta y el desenfreno continuaban. Se requería una acción aún más drástica, una acción que frenara la corriente de mal que se había desbocado. Quisiera que note que había enemigos del liderazgo de Moisés y Aarón (y consecuentemente del de Dios) en el campamento y la acción de Aarón los había fortalecido...

Moisés pidió que quienes estaban del lado de Dios se unieran a él en la puerta del campamento. Se **"juntaron con él todos los hijos de Leví"** quienes recibieron la terrible orden de enfrentar con la espada a la rebelión. 3.000 hombres cayeron en esa oportunidad... perdidos para siempre. Muertos en abierta rebelión a Jehová, no hay posibilidad de salvación. Este terrible acto, no obstante, demostró el valor y lealtad de los hijos de Leví, razón por la cual la tribu fue separada para servir en el santuario.

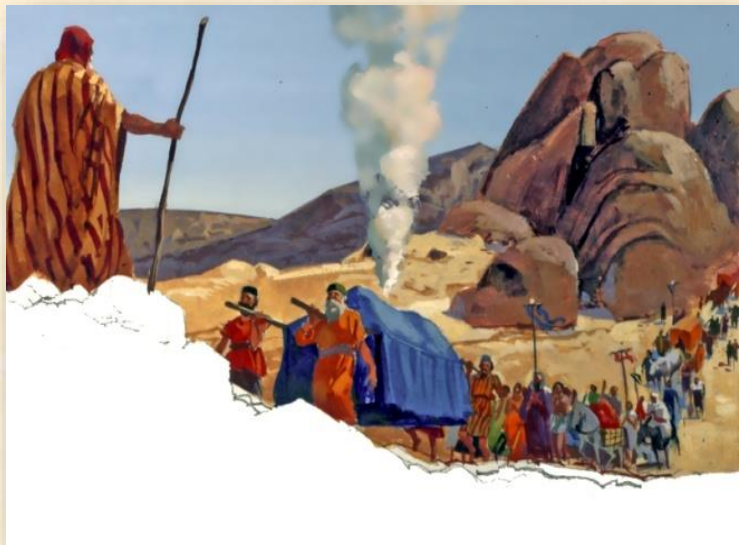
**Y viendo Moisés que el pueblo estaba desenfrenado, porque Aarón lo había permitido, para vergüenza entre sus enemigos, se puso Moisés a la puerta del campamento, y dijo: ¿Quién está por Jehová? Júntese conmigo. Y se juntaron con él todos los hijos de Leví. Y él les dijo: Así ha dicho Jehová, el Dios de Israel: Poned cada uno su espada sobre su muslo; pasad y volved de puerta a puerta por el campamento, y matad cada uno a su hermano, y a su amigo, y a su pariente. Y los hijos de Leví lo hicieron conforme al dicho de Moisés; y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres. Entonces Moisés dijo: Hoy os habéis consagrado a Jehová, pues cada uno se ha consagrado en su hijo y en su hermano, para que él dé bendición hoy sobre vosotros.**

**Éxodo 32: 25-29**

Entre las otras tribus había muchos que, aunque habían pecado, manifestaron arrepentimiento. Pero un gran grupo formado en su mayoría por la **"multitud mixta"**, que instigara la fundición del becerro, persistió tercamente en su rebelión. En el nombre del Señor Dios de Israel, Moisés ordenó a los que estaban a su derecha y que se habían mantenido limpios de la idolatría, que empuñaran sus espadas y dieran muerte a todos los que persistían en la rebelión. **"Y cayeron del pueblo en aquel día como tres mil hombres"**. Sin tomar en cuenta la posición, la parentela ni la amistad, los cabecillas de la rebelión fueron exterminados; pero todos los que se arrepintieron y humillaron, alcanzaron perdón. Los que llevaron a cabo este terrible castigo, al ejecutar la sentencia del Rey del cielo, procedieron en nombre de la autoridad divina. Los hombres deben precaverse de cómo en su ceguera humana juzgan y condenan a sus semejantes; pero cuando Dios les ordena ejecutar su sentencia sobre la iniquidad, deben obedecer. Los que cumplieron ese penoso acto, manifestaron con ello que aborrecían la rebelión y la idolatría, y se consagraron más plenamente al servicio del verdadero Dios. El Señor honró su fidelidad, otorgando una distinción especial a la tribu de Leví.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 333, 334**

En adelante esta tribu no debía ser contada con las otras, donde se enumeraba a los varones que salían a la guerra, ellos servirían en otro frente. Estarían encargados del manejo de las cosas sagradas de santuario, con instrucciones muy específicas como hemos tratado en el estudio sobre el Santuario Celestial. También su ubicación en el campamento, alrededor del santuario, (por favor referirse al tratado sobre el santuario) denotaba sus santas responsabilidades en cuanto al tabernáculo y sus servicios.



**Solamente no contarás la tribu de Leví, ni tomarás la cuenta de ellos entre los hijos de Israel, sino que pondrás a los levitas en el tabernáculo del testimonio, y sobre todos sus utensilios, y sobre todas las cosas que le pertenecen; ellos llevarán el tabernáculo y todos sus enseres, y ellos**



servirán en él, y acamparán alrededor del tabernáculo. Y cuando el tabernáculo haya de trasladarse, los levitas lo desarmarán, y cuando el tabernáculo haya de detenerse, los levitas lo armarán; y el extraño que se acercare morirá. Los hijos de Israel acamparán cada uno en su campamento, y cada uno junto a su bandera, por sus ejércitos; pero los levitas acamparán alrededor del tabernáculo del testimonio, para que no haya ira sobre la congregación de los hijos de Israel; y los levitas tendrán la guarda del tabernáculo del testimonio.

**Números 1: 49-53**

Los levitas, sin embargo, deberían tener una tarea distinta de los sacerdotes, que serían de la familia de Aarón. A los sacerdotes les correspondía encargarse también del manejo de las cosas sagradas antes que estas debieran ser trasladadas a una nueva ubicación.

### 6.3. La institución del sacerdocio levítico

La existencia del santuario terrenal implicaba la existencia de un sacerdocio terrenal. Los sacerdotes debían cumplir una gran parte de la labor de ministración en el santuario a la vez que debían ser instructores del pueblo en los asuntos religiosos, y debían edificar a los creyentes. Para cubrir este sagrado cometido Dios eligió a Aarón y sus descendientes. Me maravilla la misericordia y generosidad de Dios para tratar a Aarón. Este gran hombre debía poseer notables aptitudes para que Dios lo considerara para representarse a sí mismo... sin embargo, recordamos hace poco su caída en el asunto del becerro de oro. Dios perdonó a Aarón porque seguramente se arrepintió de haberse dejado llevar por los pedidos idólatras de la multitud mixta, pero no solamente le perdonó, sino también le otorgó la mayor distinción que hombre alguno podía alcanzar en Israel: ser Sumo Sacerdote.

Ordenó a Moisés que separara a Aarón y sus hijos para ser Sumo Sacerdote y sacerdotes, y les otorgó el sacerdocio por línea de descendencia. Este sacerdocio debía durar tanto como duraran los servicios del santuario terrenal, para ser luego reemplazado por un sacerdocio diferente, eterno, no de este mundo.

Harás llegar delante de ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes; a Aarón y a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar hijos de Aarón.

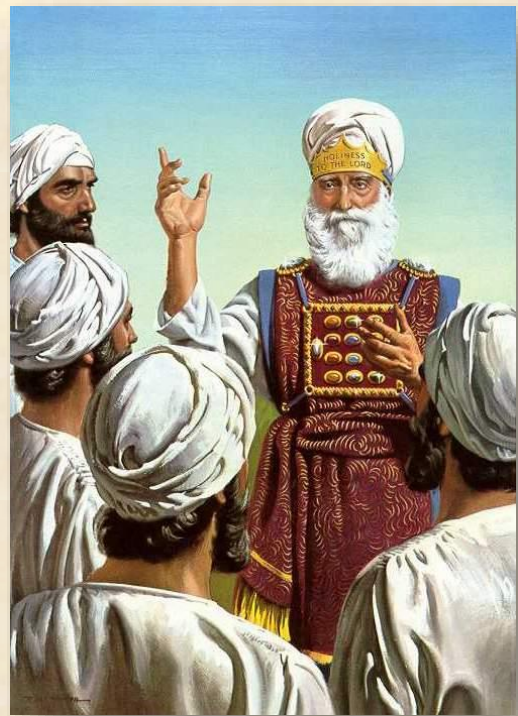
**Éxodo 28: 1**

En virtud de las instrucciones divinas, se apartó a la tribu de Leví para el servicio del Santuario. En tiempos anteriores, cada hombre era sacerdote de su propia casa. En los días de Abraham, por derecho de nacimiento, el sacerdocio recaía en el hijo mayor. Ahora, en vez del primogénito de todo Israel, el Señor aceptó a la tribu de Leví para la obra del Santuario. Mediante este señalado honor, Dios manifestó su aprobación por la fidelidad de los levitas, tanto por haber adherido a su servicio como por haber ejecutado sus juicios cuando Israel apostató al rendir culto al becerro de oro. No obstante, el sacerdocio se restringió a la familia de Aarón. Aarón y sus hijos fueron los únicos a quienes se les permitía ministrar ante el Señor; al resto de la tribu se le encargó el cuidado del tabernáculo y su mobiliario, y para ayudar a los sacerdotes en su ministración, pero no podían ofrecer sacrificios, ni quemar incienso, ni mirar los objetos santos hasta que estuviesen tapados.

**Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 31**

Dios además dio instrucciones específicas a Moisés sobre los vestidos de los sacerdotes, y en especial los que debía utilizar el Sumo Sacerdote. Al igual que el santuario, sus departamentos y sus muebles, la vestimenta del sacerdote debía mostrar al estudioso de las Sagradas Escrituras grandes enseñanzas sobre la obra de la redención y la obra del Sumo Sacerdote en los cielos. Trataremos esto pronto. También ampliaremos sobre las vestiduras sacerdotales en el material complementario.

Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para honra y hermosura. Y tú hablarás a todos los sabios de corazón, a quienes yo he llenado de espíritu de sabiduría, para que hagan las vestiduras de Aarón, para consagrarle para que sea mi sacerdote. Las vestiduras que harán son





estas: el pectoral, el efod, el manto, la túnica bordada, la mitra y el cinturón. Hagan, pues, las vestiduras sagradas para Aarón tu hermano, y para sus hijos, para que sean mis sacerdotes.

**Éxodo 28: 2-4**

#### 6.4. Consagración de los sacerdotes

Los sacerdotes debían ser consagrados (dedicados a un servicio sagrado) antes de poder iniciar sus tareas. La consagración del Sumo Sacerdote y los sacerdotes incluía la unción también de las sagradas vestiduras que usarían. Todo aquello vinculado al servicio del santuario: hombres, vestiduras, muebles, utensilios, inclusive el lugar físico donde aquél se hallaba debía ser tratado con reverencia y con comprensión de su santidad. Igualmente, hoy debemos tratar con respeto y reverencia todo lo relativo a la adoración, desde quienes ministran en nuestro favor hasta todo lo material, que es utilizado para el servicio de culto.

Y harás vestir a Aarón las vestiduras sagradas, y lo unguirás, y lo consagrarás, para que sea mi sacerdote. Después harás que se acerquen sus hijos, y les vestirás las túnicas; y los unguirás, como ungieste a su padre, y serán mis sacerdotes, y su unción les servirá por sacerdocio perpetuo, por sus generaciones. Y Moisés hizo conforme a todo lo que Jehová le mandó; así lo hizo.

**Éxodo 40: 13-16**

Después de la dedicación del tabernáculo fueron consagrados los sacerdotes para su oficio sagrado. Estos servicios requirieron siete días, y en cada uno de ellos se cumplieron importantes ceremonias. Al octavo día principiaron su ministerio. Ayudado por sus hijos, Aarón ofreció los sacrificios que Dios estipulaba, y alzó sus manos y bendijo al pueblo. Todo se había hecho conforme a las instrucciones de Dios, y el Señor aceptó el sacrificio y reveló su gloria de una manera extraordinaria: descendió fuego de Dios y consumió la víctima que estaba sobre el altar. El pueblo vio estas maravillosas manifestaciones del poder divino, con reverencia y sumo interés. Las tuvo por señal de la gloria y el favor de Dios, y todos a una elevaron sus voces en alabanza y adoración, y se postraron como si estuviesen en la inmediata presencia de Jehová.



**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 373**

Además, existían instrucciones específicas para el sacerdote y el Sumo Sacerdote, en especial. Por razones de la tarea que se les encargaba se pedía de ellos más de lo que era demandado de cualquier adorador. También había una demanda mayor al comportamiento de sus familiares directos, incluso en la elección del cónyuge. Al mismo tiempo se exigía para el sacerdote un respeto especial por su elevada vocación: "Le santificarás, por tanto, pues el pan de tu Dios ofrece; santo será para ti, porque santo soy yo Jehová que os santifico". Hoy también, quienes sirven delante del Señor en los diferentes departamentos de la iglesia saben que deben ser dechado (modelos, ejemplos, arquetipos) para la grey, que de ellos se demandará más por las sagradas responsabilidades que se les ha conferido.

Jehová dijo a Moisés: Habla a los sacerdotes hijos de Aarón, y diles que no se contaminen por un muerto en sus pueblos. Mas por su pariente cercano, por su madre o por su padre, o por su hijo o por su hermano, o por su hermana virgen, a él cercana, la cual no haya tenido marido, por ella se contaminará. No se contaminará como cualquier hombre de su pueblo, haciéndose inmundo. No harán tonsura en su cabeza, ni raerán la punta de su barba, ni en su carne harán rasguños. Santos serán a su Dios, y no profanarán el nombre de su Dios, porque las ofrendas encendidas para Jehová y el pan de su Dios ofrecen; por tanto, serán santos. Con mujer ramera o infame no se casarán, ni con mujer repudiada de su marido; porque el sacerdote es santo a su Dios. Le santificarás, por tanto, pues el pan de tu Dios ofrece; santo será para ti, porque santo soy yo Jehová que os santifico. Y la hija del sacerdote, si comenzare a fornicar, a su padre deshonorará; quemada será al fuego.

**Levítico 21: 1-9**

El servicio del santuario debía ser realizado con una perfecta comprensión de la naturaleza sagrada de todo lo que se relacionaba con el culto a un Dios santo. El cuidado de las vestiduras así como la



preparación de los sacerdotes para oficiar es claramente definido en las Sagradas Escrituras. Una de las responsabilidades centrales de los sacerdotes era la enseñanza de la Ley y los principios divinos. Deberían enseñar “a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y... a discernir entre lo limpio y lo no limpio”. Siendo que los sacerdotes (como los levitas) no habían recibido tierras en la repartición entre las tribus, Dios les había dicho: “Y habrá para ellos heredad; yo seré su heredad, pero no les daréis posesión en Israel; yo soy su posesión”. Israel debía sostener a los que ministraban entre ellos reconociendo su derecho a tener los recursos suficientes para una vida digna. Esto lo veremos en detalle en el tratado sobre Diezmos & Ofrendas.

Mas los sacerdotes levitas hijos de Sadoc, que guardaron el ordenamiento del santuario cuando los hijos de Israel se apartaron de mí, ellos se acercarán para ministrar ante mí, y delante de mí estarán para ofrecerme la grosura y la sangre, dice Jehová el Señor. Ellos entrarán en mi santuario, y se acercarán a mi mesa para servirme, y guardarán mis ordenanzas. Y cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán vestiduras de lino; no llevarán sobre ellos cosa de lana, cuando ministren en las puertas del atrio interior y dentro de



la casa. Turbantes de lino tendrán sobre sus cabezas, y calzoncillos de lino sobre sus lomos; no se ceñirán cosa que los haga sudar. Cuando salgan al atrio exterior, al atrio de afuera, al pueblo, se quitarán las vestiduras con que ministraron, y las dejarán en las cámaras del santuario, y se vestirán de otros vestidos, para no santificar al pueblo con sus vestiduras. Y no se repararán su cabeza, ni dejarán crecer su cabello, sino que lo recortarán solamente. Ninguno de los sacerdotes beberá vino cuando haya de entrar en el atrio interior. Ni viuda ni repudiada tomará por mujer, sino que tomará virgen del linaje de la casa de Israel, o viuda que fuere viuda de sacerdote. Y enseñarán a mi pueblo a hacer diferencia entre lo santo y lo profano, y les enseñarán a discernir entre lo limpio y lo no limpio. En los casos de pleito ellos estarán para juzgar; conforme a mis juicios juzgarán; y mis leyes y mis decretos guardarán en todas mis fiestas solemnes, y santificarán mis días de reposo. No se acercarán a hombre muerto para contaminarse; pero por padre o madre, hijo o hija, hermano, o hermana que no haya tenido marido, sí podrán contaminarse. Y después de su purificación, le contarán siete días. Y el día que entre al santuario, al atrio interior, para ministrar en el santuario, ofrecerá su expiación, dice Jehová el Señor. Y habrá para ellos heredad; yo seré su heredad, pero no les daréis posesión en Israel; yo soy su posesión. La ofrenda y la expiación y el sacrificio por el pecado comerán, y toda cosa consagrada en Israel será de ellos. Y las primicias de todos los primeros frutos de todo, y toda ofrenda de todo lo que se presente de todas vuestras ofrendas, serán de los sacerdotes; asimismo daréis al sacerdote las primicias de todas vuestras masas, para que repose la bendición en vuestras casas. Ninguna cosa mortecina ni desgarrada, así de aves como de animales, comerán los sacerdotes.

**Ezequiel 44: 15-31**

Cuando estuvimos en España, en Sevilla para ser exactos, nos gustaba mucho como nuestro primer Pastor (y querido amigo además) terminaba sus sermones. El repetía para la congregación la bendición que Dios les enseñó a los sacerdotes en Israel. Es una hermosa bendición... la he usado alguna vez.

Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla a Aarón y a sus hijos y diles: Así bendeciréis a los hijos de Israel, diciéndoles: Jehová te bendiga, y te guarde; Jehová haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia; Jehová alce sobre ti su rostro, y ponga en ti paz. Y pondrán mi nombre sobre los hijos de Israel, y yo los bendeciré.

**Números 6: 22-27**

### 6.5. El sumo sacerdocio

Dentro de la inmensa responsabilidad de ser sacerdote en el santuario terrenal, la responsabilidad de ser Sumo Sacerdote era aún mayor. Tenía la impresionante responsabilidad de representar al Intercesor en las tareas más importantes del santuario. El Sumo Sacerdote era un tipo de Jesús, nuestro Sumo Sacerdote en los cielos.

Y el Sumo Sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la unción, y que fue consagrado para llevar las vestiduras, no descubrirá su cabeza, ni rasgará sus



vestidos, ni entrará donde haya alguna persona muerta; ni por su padre ni por su madre se contaminará. Ni saldrá del santuario, ni profanará el santuario de su Dios; porque la consagración por el aceite de la unción de su Dios está sobre él. Yo Jehová. Tomará por esposa a una mujer virgen. No tomará viuda, ni repudiada, ni infame ni ramera, sino tomará de su pueblo una virgen por mujer, para que no profane su descendencia en sus pueblos; porque yo Jehová soy el que los santifico. Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla a Aarón y dile: Ninguno de tus descendientes por sus generaciones, que tenga algún defecto, se acercará para ofrecer el pan de su Dios. Porque ningún varón en el cual haya defecto se acercará; varón ciego, o cojo, o mutilado, o sobrado, o varón que tenga quebradura de pie o rotura de mano, o jorobado, o enano, o que tenga nube en el ojo, o que tenga sarna, o empeine, o testículo magullado. Ningún varón de la descendencia del sacerdote Aarón, en el cual haya defecto, se acercará para ofrecer las ofrendas encendidas para Jehová. Hay defecto en él; no se acercará a ofrecer el pan de su Dios. Del pan de su Dios, de lo muy santo y de las cosas santificadas, podrá comer. Pero no se acercará tras el velo, ni se acercará al altar, por cuanto hay defecto en él; para que no profane mi santuario, porque yo Jehová soy el que los santifico. Y Moisés habló esto a Aarón, y a sus hijos, y a todos los hijos de Israel.



#### Levítico 21: 10-24

Hace unos días, una apreciada hermana de iglesia me preguntaba porque una persona con defecto físico no podía ser Sumo Sacerdote. A primera vista podría parecer una discriminación a la condición de estas personas; sin embargo, al ser el Sumo Sacerdote un tipo de Jesús, como en el caso de la oveja sin tacha que le representaba como sacrificio, debía ser sin defecto. Aunque la perfección es imposible para los hombres, la elección del Sumo Sacerdote debía ser hecha, además de seguir las normas divinas, con una comprensión de a Quien representaba. Si bien, el hijo con defecto del sacerdote, no podía oficiar como tal, debía ser sostenido igual que sus hermanos con las ofrendas del santuario.

Por otro lado, Dios estableció que el sumo sacerdocio fuera hereditario y que un hijo del Sumo Sacerdote debía reemplazarlo cuando fallecía. El Sumo Sacerdote era un cargo hereditario y de por vida. Cuando Aarón debía morir, sin entrar a la tierra prometida, Moisés relata una escena impresionante: la transferencia del cargo de Sumo Sacerdote a Eleazar, el hijo mayor que quedaba a Aarón (luego de la muerte terrible de Nadab y Abiú). Recuerdo cuando con mi esposa pasamos en Jordania, cerca del Monte Hor, donde una pequeña capilla blanca recuerda el lugar (aproximado, por cierto) donde descansa el siervo de Dios, allí en esa montaña. Cuando la observábamos a la distancia no pude menos que pensar en esos últimos momentos de Aarón. Imagínese saber



que subiría a aquel monte y no descendería de él, que la transferencia a su hijo sería también el punto final de su vida... Me imagino el abrazo de Aarón y Eleazar, y seguramente con Moisés y las lágrimas que



sellaron ese momento histórico para siempre. Cuando el Señor venga, de ese desierto inhóspito, de esa montaña agreste y solitaria se levantará el primer Sumo Sacerdote de Israel, el pueblo elegido. Se levantará para ver a su Señor viniendo en gloria, para vivir para siempre. La Santa Biblia sostiene que el pueblo hizo 30 días de duelo por este gran hombre...

Y Jehová habló a Moisés y a Aarón en el monte de Hor, en la frontera de la tierra de Edom, diciendo: Aarón será reunido a su pueblo, pues no entrará en la tierra que yo di a los hijos de Israel, por cuanto fuisteis rebeldes a mi mandamiento en las aguas de la rencilla. Toma a Aarón y a Eleazar su hijo, y hazlos subir al monte de Hor, y desnuda a Aarón de sus vestiduras, y viste con ellas a Eleazar su hijo; porque Aarón será reunido a su pueblo, y allí morirá. Y Moisés hizo como Jehová le mandó; y subieron al monte de Hor a la vista de toda la congregación. Y Moisés desnudó a Aarón de sus vestiduras, y se las vistió a Eleazar su hijo; y Aarón murió allí en la cumbre del monte, y Moisés y Eleazar descendieron del monte. Y viendo toda la congregación que Aarón había muerto, le hicieron duelo por treinta días todas las familias de Israel.

**Números 20: 23-29**

La línea de sucesión pasó de Eleazar a su hijo Finees, en circunstancias algo menos dramáticas, pero muy aleccionadoras. La elección del nuevo Sumo Sacerdote se basó en el celo por Jehová que demostró cuando el pecado de Israel con las moabitas cundía en el campamento y la actitud rebelde de un príncipe de la casa de Simeón, que en frente de toda la congregación y mientras estos lloraban ante el santuario por el pecado en Israel, trajo una mujer moabita al campamento. Finees alanceó al príncipe y a la mujer moabita con la que se mostraba tan altivamente, y detuvo la mortandad que cobró 24.000 vidas aquel nefasto día.

Finees hijo de Eleazar, hijo del sacerdote Aarón, ha hecho apartar mi furor de los hijos de Israel, llevado de celo entre ellos; por lo cual yo no he consumido en mi celo a los hijos de Israel. Por tanto, diles: He aquí yo establezco mi pacto de paz con él; y tendrá él, y su descendencia después de él, el pacto del sacerdocio perpetuo, por cuanto tuvo celo por su Dios e hizo expiación por los hijos de Israel.

**Números 25: 11-13**

La posición del liderazgo de los sacerdotes no fue sin embargo siempre aceptada. El intento de usurpar el derecho que Dios en su omnisapientia había otorgado a los sacerdotes, hijos de Aarón, tuvo terribles consecuencias para los rebeldes. Coré, Datán, Abiram y On, junto con otros 250 príncipes (cabezas de las familias) se levantaron reclamando el derecho de ser sacerdotes y servir en el santuario. Leamos el relato de la rebelión.

Coré hijo de Izhar, hijo de Coat, hijo de Leví, y Datán y Abiram hijos de Eliab, y On hijo de Pelet, de los hijos de Rubén, tomaron gente, y se levantaron contra Moisés con doscientos cincuenta varones de los hijos de Israel, príncipes de la congregación, de los del consejo, varones de renombre.

Y se juntaron contra Moisés y Aarón y les dijeron: ¡Basta ya de vosotros! Porque toda la congregación, todos ellos son santos, y en medio de ellos está Jehová; ¿por qué, pues, os levantáis vosotros sobre la congregación de Jehová? Cuando oyó esto Moisés, se postró sobre su rostro; y habló a Coré y a todo su séquito, diciendo: Mañana mostrará Jehová quién es suyo, y quién es santo, y hará que se acerque a él; al que él escogiere, él lo acercará a sí. Haced esto: tomaos incensarios, Coré y todo su séquito, y poned fuego en ellos, y poned en ellos incienso delante de Jehová mañana; y el varón a quien Jehová escogiere, aquel será el santo; esto os baste, hijos de Leví. Dijo más Moisés a



Coré: Oíd ahora, hijos de Leví: ¿Os es poco que el Dios de Israel os haya apartado de la congregación de Israel, acercándoos a él para que ministréis en el servicio del tabernáculo de Jehová, y estéis delante de la congregación para ministrarles, y que te hizo acercar a ti, y a todos



tus hermanos los hijos de Leví contigo? ¿Procuráis también el sacerdocio? Por tanto, tú y todo tu séquito sois los que os juntáis contra Jehová; pues Aarón, ¿qué es, para que contra él murmuréis? Y envió Moisés a llamar a Datán y Abiram, hijos de Eliab, mas ellos respondieron: No iremos allá. ¿Es poco que nos hayas hecho venir de una tierra que destila leche y miel, para hacernos morir en el desierto, sino que también te enseñorees de nosotros imperiosamente? Ni tampoco nos has metido tú en tierra que fluya leche y miel, ni nos has dado heredades de tierras y viñas. ¿Sacarás los ojos de estos hombres? No subiremos. Entonces Moisés se enojó en gran manera, y dijo a Jehová: No mires a su ofrenda; ni aun un asno he tomado de ellos, ni a ninguno de ellos he hecho mal. Después dijo Moisés a Coré: Tú y todo tu séquito, poneos mañana delante de Jehová; tú, y ellos, y Aarón; y tomad cada uno su incensario y poned incienso en ellos, y acercaos delante de Jehová cada uno con su incensario, doscientos cincuenta incensarios; tú también, y Aarón, cada uno con su incensario. Y tomó cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, y echaron en ellos incienso, y se pusieron a la puerta del tabernáculo de reunión con Moisés y Aarón. Ya Coré había hecho juntar contra ellos toda la congregación a la puerta del tabernáculo de reunión; entonces la gloria de Jehová apareció a toda la congregación. Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: Apartaos de entre esta congregación, y los consumiré en un momento. Y ellos se postraron sobre sus rostros, y dijeron: Dios, Dios de los espíritus de toda carne, ¿no es un solo hombre el que pecó? ¿Por qué airarte contra toda la congregación? Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: Habla a la congregación y diles: Apartaos de en derredor de la tienda de Coré, Datán y Abiram. Entonces Moisés se levantó y fue a Datán y a Abiram, y los ancianos de Israel fueron en pos de él. Y él habló a la congregación, diciendo: Apartaos ahora de las tiendas de estos hombres impíos, y no toquéis ninguna cosa suya, para que no perezcáis en todos sus pecados. Y se apartaron de las tiendas de Coré, de Datán y de Abiram en derredor; y Datán y Abiram salieron y se pusieron a las puertas de sus tiendas, con sus mujeres, sus hijos y sus pequeñuelos. Y dijo Moisés: En esto conoceréis que Jehová me ha enviado para que hiciese todas estas cosas, y que no las hice de mi propia voluntad. Si como mueren todos los hombres murieren éstos, o si ellos al ser visitados siguen la suerte de todos los hombres, Jehová no me envió. Mas si Jehová hiciere algo nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová. Y aconteció que cuando cesó él de hablar todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos. Abrió la tierra su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes. Y ellos, con todo lo que tenían, descendieron vivos al Seol, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación. Y todo Israel, los que estaban en derredor de ellos, huyeron al grito de ellos; porque decían: No nos trague también la tierra. También salió fuego de delante de Jehová, y consumió a los doscientos cincuenta hombres que ofrecían el incienso. Entonces Jehová habló a Moisés, diciendo: Di a Eleazar hijo del sacerdote Aarón, que tome los incensarios de en medio del incendio, y derrame más allá el fuego; porque son santificados los incensarios de estos que pecaron contra sus almas; y harán de ellos planchas batidas para cubrir el altar; por cuanto ofrecieron con ellos delante de Jehová, son santificados, y serán como señal a los hijos de Israel. Y el sacerdote Eleazar tomó los incensarios de bronce con que los quemados habían ofrecido; y los batieron para cubrir el altar, en recuerdo para los hijos de Israel, de que ningún extraño que no sea de la descendencia de Aarón se acerque para ofrecer incienso delante de Jehová, para que no sea como Coré y como su séquito; según se lo dijo Jehová por medio de Moisés. El día siguiente, toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo:

Vosotros habéis dado muerte al pueblo de Jehová. Y aconteció que cuando se juntó la congregación contra Moisés y Aarón, miraron hacia el tabernáculo de reunión, y he aquí la nube lo había cubierto, y apareció la gloria de Jehová. Y vinieron Moisés y Aarón delante del tabernáculo de reunión. Y Jehová habló a Moisés, diciendo: Apartaos de en medio de esta congregación, y los consumiré en un momento. Y ellos se postraron sobre sus rostros. Y dijo Moisés a Aarón: Toma el incensario, y pon en él fuego del altar, y sobre él pon incienso, y ve pronto a la congregación, y haz expiación por ellos, porque el furor ha salido de la presencia de Jehová; la mortandad ha comenzado. Entonces tomó Aarón el incensario, como Moisés dijo, y corrió en medio de la congregación; y he aquí que la mortandad había comenzado en el pueblo; y él puso incienso, e hizo expiación por el pueblo, y se puso entre los muertos y los vivos; y cesó la mortandad. Y los que murieron en aquella mortandad fueron catorce mil setecientos, sin los







mueritos por la rebelión de Coré. Después volvió Aarón a Moisés a la puerta del tabernáculo de reunión, cuando la mortandad había cesado.

**Números 16: 1-50**

Cuestionaron el derecho establecido por Dios y supusieron que Moisés y Aarón habían hecho esto favoreciendo a su tribu y sus familias respectivamente. Dijeron que eran tan santos como los demás para realizar las tareas del santuario...

Coré, el instigador principal de este movimiento, era un levita de la familia de Coat y primo de Moisés. Era hombre capaz e influyente. Aunque designado para el servicio del tabernáculo, se había quedado disconforme de su cargo y aspiraba a la dignidad del sacerdocio. El otorgamiento a Aarón y a su familia del oficio sacerdotal, que había sido ejercido anteriormente por el primogénito de cada familia, había provocado celos y desafecto, y por algún tiempo Coré había estado resistiendo secretamente la autoridad de Moisés y de Aarón, aunque sin atreverse a cometer acto alguno de abierta rebelión. Por último, concibió el osado propósito de derrocar tanto la autoridad civil como la religiosa; y no dejó de encontrar simpatizantes. Cerca de las tiendas de Coré y de los coatitas, al sur del tabernáculo, acampaba la tribu de Rubén, y las tiendas de Datán y Abiram, dos príncipes de esa tribu, estaban cerca de la de Coré. Dichos príncipes concedieron fácilmente su apoyo al ambicioso proyecto. Alegaban que, siendo ellos descendientes del hijo mayor de Jacob, les correspondía la autoridad civil, y decidieron compartir con Coré los honores del sacerdocio.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 417**

Siempre me maravillo de la tendencia humana a la lucha por el poder y su incapacidad para aceptar a quienes Dios ha elegido. Coré y sus compañeros pensaban que se enfrentaban a otros hombres al plantear esta disputa, pero se levantaban realmente contra Jehová. Los rebeldes decían que todo el pueblo era santo, sin embargo, al mismo tiempo se rebelaban contra Dios. ¡Vaya ceguera!

Coré y sus compañeros en la conspiración habían sido favorecidos con manifestaciones especiales del poder y de la grandeza de Dios. Perteneían al grupo que acompañó a Moisés en el ascenso al monte y presenció la gloria divina. Pero desde entonces habían cambiado. Habían albergado una tentación, ligera al principio, pero ella se había fortalecido al ser alentada, hasta que sus mentes quedaron dominadas por Satanás, y se aventuraron a emprender su obra de desafecto. Con la excusa de interesarse mucho en la prosperidad del pueblo, comenzaron a susurrar su descontento el uno al otro, y luego a los jefes de Israel. Sus insinuaciones encontraron tan buena acogida que se aventuraron a ir más lejos y, por último, creyeron verdaderamente que los movía el celo por Dios.

Lograron conquistar a doscientos cincuenta príncipes, que eran hombres de mucho renombre en la congregación. Con estos poderosos e influyentes sostenedores se creyeron capaces de efectuar un cambio radical en el gobierno, y de mejorar en gran manera la administración de Moisés y Aarón.

Los celos habían provocado la envidia; y la envidia, la rebelión.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 419**

Por otro lado, la negativa posterior de Datán y Abiram de presentarse al llamado de Moisés denota la insolencia de los rebeldes cuestionando el liderazgo definido por el Eterno. Es evidente además que la rebelión se había extendido a buena parte de la congregación.

Era evidente que el pueblo simpatizaba con el partido desafecto; pero Moisés no hizo esfuerzo alguno para justificarse. En presencia de la congregación, apeló solemnemente a Dios como testigo de la pureza de sus motivos y la rectitud de su conducta, y le imploró que lo juzgase.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 422**

Cuando Dios estuvo a punto de destruirlos (a toda la congregación), lo detuvo la intercesión de Moisés y Aarón. Esto hizo reflexionar a muchos antes que se desate la destrucción, entre ellos a On a quien no se le menciona entre aquellos tragados por la tierra junto con sus familias, que se pusieron altivamente junto con dos de los cabecillas rebeldes en la puerta de sus tiendas. Es evidente que parte de la familia de Coré también lo acompañó en el momento final y perecieron con él. Además, fuego del cielo consumió a los 250 varones con sus incensarios. ¡Qué terrible!

Los rebeldes principales se vieron abandonados por aquellos a quienes habían engañado, pero su osadía no disminuyó. Se quedaron de pie con sus familias a las puertas de sus tiendas, como desafiando la advertencia divina.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 423**

Pero lo más sorprendente es que al día siguiente una turba enorme (“toda la congregación”) acusaba a Moisés y Aarón de haber causado la muerte de los rebeldes. Una vez más Dios decidió consumirlos, pero



una vez más la intercesión de los líderes (de los verdaderos líderes) detuvo la mortandad que alcanzó a 14.700 sin contar con los que habían perecido el día anterior.

Es casi imposible a los hombres infligir a Dios mayor insulto que el que consiste en menospreciar y rechazar los instrumentos que él quiere emplear para salvarlos. No sólo habían hecho esto los israelitas, sino que hasta se habían propuesto dar muerte a Moisés y a Aarón. No obstante, no se percataban de la necesidad que tenían de pedir perdón a Dios por su grave pecado. No dedicaron aquella noche de gracia al arrepentimiento y la confesión, sino a idear alguna manera de resistir a las pruebas de que eran los mayores de los pecadores. Seguían albergando odio contra los hombres designados por Dios, y se preparaban para resistir la autoridad de ellos. Satanás estaba allí para pervertir su juicio, y llevarlos con los ojos vendados a la destrucción.

Todo Israel había huido alarmado cuando oyó el clamor de los pecadores condenados que descendían al abismo, y dijo: "No nos trague también la tierra". Pero al "día siguiente toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y Aarón, diciendo: Vosotros habéis muerto al pueblo de Jehová". Y estaba a punto de hacer violencia a sus fieles y abnegados jefes.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 425**

Por si quedaba alguna duda, Dios realizó la prueba de las 12 varas, una por cada tribu, e hizo que la vara de Aarón reverdeciera, y produjera almendras, con lo que Dios hizo "cesar sus quejas de delante de mí, para que no mueran". El sacerdocio y el sumo sacerdocio habían quedado firmemente establecidos. La vara de Aarón fue colocada en el interior del Arca del Pacto, junto con las tablas de la Ley y la urna de oro conteniendo el maná.

Luego habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel, y toma de ellos una vara por cada casa de los padres, de todos los príncipes de ellos, doce varas conforme a las casas de sus padres; y escribirás el nombre de cada uno sobre su vara. Y escribirás el nombre de Aarón sobre la vara de Leví; porque cada jefe de familia de sus padres tendrá una vara. Y las pondrás en el tabernáculo de reunión delante del testimonio, donde yo me manifestaré a vosotros. Y florecerá la vara del varón que yo escoja, y haré cesar de delante de mí las quejas de los hijos de Israel con que murmuran contra vosotros. Y Moisés habló a los hijos de Israel, y todos los príncipes de ellos le dieron varas; cada príncipe por las casas de sus padres una vara, en total doce varas; y la vara de Aarón estaba entre las varas de ellos. Y Moisés puso las varas delante de Jehová en el tabernáculo del testimonio. Y aconteció que el día siguiente vino Moisés al tabernáculo del testimonio; y he aquí que la vara de Aarón de la casa de Leví había reverdecido, y echado flores, y arrojado renuevos, y producido almendras. Entonces sacó Moisés todas las varas de delante de Jehová a todos los hijos de Israel; y ellos lo vieron, y tomaron cada uno su vara. Y Jehová dijo a Moisés: Vuelve la vara de Aarón delante del testimonio, para que se guarde por señal a los hijos rebeldes; y harás cesar sus quejas de delante de mí, para que no mueran. E hizo Moisés como le mandó Jehová, así lo hizo.

**Números 17: 1-11**

Lamentablemente ese espíritu de la rebelión de Coré aún permanece entre quienes caminan hacia la Canaán celestial.

¿No subsisten aún los mismos males básicos que ocasionaron la ruina de Coré? Abundan el orgullo y la ambición y cuando se abrigan estas tendencias, abren la puerta a la envidia y la lucha por la supremacía; el alma se aparta de Dios, e inconscientemente es arrastrada a las filas de Satanás. Como Coré y sus compañeros, muchos son hoy, aun entre quienes profesan ser seguidores de Cristo, los que piensan, hacen planes y trabajan tan anhelosamente por su propia exaltación, que, para ganar la simpatía y el apoyo del pueblo, están dispuestos a tergiversar la verdad, a calumniar y hablar mal de los siervos del Señor, aun a atribuirles los motivos bajos y ambiciosos que animan su propio corazón. A fuerza de reiterar la mentira, y eso contra toda evidencia, llegan finalmente a creer que es la verdad. Mientras procuran destruir la confianza del pueblo en los hombres designados por Dios, creen estar realmente ocupados en una buena obra y prestando servicio a Dios.

Los hebreos no querían someterse a la dirección y a las restricciones del Señor. Estas los dejaban inquietos, y no querían recibir reprensiones. Tal era el secreto de las murmuraciones de ellos contra Moisés. Si se les hubiera dejado hacer su voluntad, habría habido menos quejas contra su jefe. A través de toda la historia de la iglesia, los siervos de Dios han tenido que arrostrar el mismo espíritu.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 427, 428**

#### **6.6. Según el orden de Melquisedec**

Alguna vez alguien me preguntó: ¿Por qué Dios solamente les dio el mensaje a los hebreos, luego a los judíos y no a todas las distintas naciones de la tierra? Tal vez una observación superficial de las Sagradas Escrituras pueda llevar a esta conclusión, pero no es así. La clave nos la dará el pasaje siguiente.



Allí se menciona a un personaje que ha atraído mucha atención de los estudiosos. Ha atraído la atención pues se dice que Jesús es “sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”. Pero ¿quién fue Melquisedec? Por lo pronto veamos lo que significa su nombre.

Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

**Salmos 110: 4**

Hebreo Malkî-tsedeq; griego Meljisédek, “mi rey es justo”, “mi rey es justicia” o “rey de justicia”.

Rey de Salem y sacerdote del Dios altísimo, quien, cuando Abrahán regresó con los cautivos y el botín recuperados de los 4 reyes invasores, salió a su encuentro, le dio pan y vino, y lo bendijo. Por su parte, Abrahán le dio los diezmos de todo el despojo (**Génesis 14: 1, 2, 11-20**). La identidad de Melquisedec ha sido muy discutida. Las Escrituras dan muy poca información con respecto a él. Salem es muy probablemente una forma abreviada de Jerusalén, como lo indica **Salmos 6: 2**. Como fue tanto rey de Jerusalén como sacerdote del Dios altísimo, es presentado como un símbolo de Cristo, que también unió en sí mismo los 2 oficios de rey y sacerdote (**Salmos 110: 2-4; Hebreos 6: 20-7: 21**... La afirmación que se hace en **Hebreos 7: 3** de que Melquisedec era “sin padre, sin madre, sin genealogía”, sin duda significa sencillamente que no se conoce su genealogía o no está registrada.



**Diccionario Bíblico Adventista, Melquisedec**

Los primeros registros históricos de Jerusalem, la Salem mencionada por Génesis, la ubica como una ciudad amorrea alrededor del siglo XX AC, época en la que se produce el encuentro con Abraham. Se dice al relatar el encuentro que Melquisedec era “rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo”. Lo primero no sorprendería, pero saber que un rey amorreo (una de las tribus cananeas destruidas durante la invasión israelita post-éxodo) era sacerdote de Dios sin duda nos muestra que el conocimiento del verdadero Dios estaba al alcance de otros pueblos, además del hebreo, al que pertenecía Abraham.

Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo.

**Génesis 14: 18-20**

No es del todo diferente el caso de Jetro, sacerdote de Madián, que era también sacerdote de Dios. Los madianitas eran descendientes de Abraham y Cetura y habían mantenido (en el caso de la familia de Jetro) el conocimiento del Dios verdadero. Recordemos que luego los madianitas aparecen como enemigos de Israel, en especial en el tiempo de los jueces. Recordemos que Balaam (en tiempos del éxodo) también era profeta de Dios a pesar de no ser israelita, sino arameo. Conocemos su historia, tan útil para los niños, pero que muestra el destino de un hombre que cambió el conocimiento del Dios verdadero por las dádivas... Pero en todo caso, es evidente que otros pueblos tuvieron acceso a la verdad.

Y estando sentado junto al pozo, siete hijas que tenía el sacerdote de Madián vinieron a sacar agua para llenar las pilas y dar de beber a las ovejas de su padre.

**Éxodo 2: 16**

Pero, retornemos al tema. Jesús es llamado Sacerdote “según el orden de Melquisedec”, es decir, su línea sacerdotal no procede del sacerdocio levítico sino de un sacerdocio permanente del que Melquisedec es un tipo de Cristo, un Rey-Sacerdote, un Rey de Justicia y al mismo tiempo Rey de Paz



(Salem proviene de la voz hebrea shâlôm que significa paz). Por lo tanto, Melquisedec es un tipo de Cristo, pero cuidado, no es Cristo.

Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz; sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aún Abraham el patriarca dio diezmos del botín.

**Hebreos 7: 1-4**

Fue Cristo el que habló mediante Melquisedec, el sacerdote del Dios altísimo. Melquisedec no era Cristo, sino la voz de Dios en el mundo, el representante del Padre. Y Cristo ha hablado a través de todas las generaciones del pasado.

**Ellen G. White, Testimonios Selectos, Tomo I, 479**

### 6.7. Un sacerdocio eterno

Mientras que el sacerdocio levítico debía durar tanto como durara el proceso típico del santuario terrenal, del cual el santuario celestial es su antitipo, al sacerdocio del “orden de Melquisedec” se le da el adjetivo de eterno. El imperfecto sacerdocio levítico debía ser reemplazado por un sacerdocio permanente, inmutable, eterno. Pablo sostiene que la encarnación de Jesús le concede un conocimiento experimental de lo que es un ser humano, con sus luchas y con la dependencia de Dios para vencer la tentación, para ser el Sumo Sacerdote capaz de expiar los pecados del pueblo.

Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel Sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo.

**Hebreos 2: 17**

En este mismo libro, Pablo establece que Dios constituyó a Jesús resucitado como Sumo Sacerdote y que Él cumple fielmente su cometido como tal. Nos exhorta a considerar la labor que Jesús está realizando como Sumo Sacerdote en los cielos por nosotros, para aquellos que hemos sido “participantes del llamamiento celestial”.

Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús; el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios.

**Hebreos 3: 1, 2**

Este Sumo Sacerdote conoce bien la naturaleza humana, ha atravesado por todas las necesidades y condiciones propias de los hombres: dolor, hambre, cansancio, pesar, maltrato... además de haber sido tentado (con toda seguridad con una mucho mayor exigencia que nosotros), pero jamás cedió a la tentación.

Podemos pues con seguridad acercarnos a Él para encontrar fortaleza para llevar nuestras propias cargas. Vea, por favor, el tratado preparado sobre La Encarnación. No tenga temor de lo que le toque vivir, dependa de la fortaleza, amor y misericordia de Aquél que nunca falla.



Por tanto, teniendo un gran Sumo Sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin



pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro.

**Hebreos 4: 14-16**

Pero, además, este Sumo Sacerdote debía ser excepcionalmente diferente de los anteriores. Su designación como tal provenía de un juramento de Dios, que “no se arrepentirá” de nombrarlo como “sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”. Además, vendría a ser sacerdote de un nuevo pacto, renovado porque quien sería el nuevo sacerdote sería Dios mismo, por lo tanto, un sacerdote eterno. Los sacerdotes del sacerdocio levítico estaban limitados por la muerte y debían dejar a sus descendientes la tarea, pero Jesús lo sería para siempre, con un sacerdocio que no cambia, ni termina, perfecto. La existencia de este Sacerdote eterno eliminaría para siempre la existencia del sacerdocio levítico y haría innecesario cualquier otro en la tierra.

Porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec. Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto. Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable; por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

**Hebreos 7: 21-25**

Mientras que los sacerdotes terrenales tenían que ofrecer sacrificios para purificarse de sus propios pecados, antes de interceder por los nuestros; en cambio Cristo lo hizo “una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo”; el sacrificio eterno necesario, solamente una vez, para crear un sacerdocio inmutable, eterno y perfecto.

Porque tal Sumo Sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre.

**Hebreos 7: 26-28**

Así como Aarón fue elegido por Dios como Sumo Sacerdote, nadie podía tomar dicha honra sin ser llamado a cumplir esta misión, cosa que también ocurre con Jesús. Así como el sacerdote terrenal podía comprender las debilidades de otros, por su propia naturaleza humana, la encarnación de Cristo le preparó para ser también paciente con nuestras debilidades. ¡Doy gracias a Dios, en forma personal, por eso!

Porque todo Sumo Sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados; para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad; y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo. Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón.

**Hebreos 5: 1-4**

La cita siguiente señala sin duda que la condición para convertirse en “Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec” sería su exitosa travesía por la encarnación, su sumisión a Dios (en su condición humana) y el triunfo contra el pecado alcanzado a lo largo de su vida.

Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente. Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; y fue declarado por Dios Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec.

**Hebreos 5: 7-10**

Este Sumo Sacerdote, eterno y perfecto, es ministro del santuario celestial (“aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”) y se encuentra en la presencia de Dios. Allí cumple una tarea que iremos descubriendo en su plenitud cuando incorporemos otros tratados, en especial aquel sobre el Juicio Investigador.

Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal Sumo Sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre.

**Hebreos 8: 1-2**

El sacerdocio del Santuario terrenal del primer pacto pertenecía a los hijos de Leví; pero el del celestial, el del mejor pacto, al Hijo de Dios. Él encarna ambos, el sacerdocio de Melquisedec y



el de Aarón. En ciertos aspectos el sacerdocio de Cristo es semejante al de Melquisedec, y en otros, al de Aarón o Leví.

1. Fue “hecho Sumo Sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec” (**Hebreos 6: 20**). “Orden” significa sucesión o dinastía. Cristo, como Melquisedec, no tenía ascendencia sacerdotal (**Hebreos 7: 3**). Ni sucedió, ni fue sucedido por otro sacerdote en su oficio; y dado que “permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable” (**7: 24**), en el sentido de que no pasa de uno a otro.

El sacerdocio de Leví, siendo ininterrumpido, estaba caracterizado por una sucesión de sacerdotes, “porque la muerte les impedía continuar” (verso **23**).

2. Dado que fue según el orden de Melquisedec, Cristo es superior a los hijos de Leví, ya que los bendijo y recibió de ellos los diezmos, en Abraham (versos **1, 7, 9 y 10**).
3. Cristo es Rey y Sacerdote. Es Rey por nacimiento, puesto que es de la tribu de Judá, y Sacerdote por el juramento de su Padre (versos **14, 21**).
4. Siendo él mismo perfecto, y su sacerdocio eterno, es capaz de “salvar eternamente a los que por medio de él se acercan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder por ellos” (verso **25**). No fue llamado según el orden de Aarón; esto es, no según la sucesión propia de éste; pero eso de ningún modo niega que el sacerdocio de Aarón fuese un tipo del sacerdocio de Cristo. Pablo demuestra por encima de toda duda que lo es.

**O. R. L. Crosier, El Santuario, 4**

Jesús debía ser capaz de “presentar ofrendas y sacrificios” y por lo tanto debía ofrecer su propio sacrificio por el perdón de los pecados, así como la sangre del cordero liberaba de culpa al pecador que llevaba su ofrenda al santuario (al transferir el pecado inicialmente a la víctima y luego al santuario) así también el sacrificio de Cristo, que cargó nuestros pecados en el madero, debía liberarnos también de la culpa y transferirlos primero a la víctima (Jesús) y luego al santuario (en este caso el celestial). Las ofrendas del santuario terrenal eran pues una “figura y sombra de las cosas celestiales” al representar el inmenso sacrificio hecho por el cielo: la entrega del Hijo de Dios.

Porque todo Sumo Sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer. Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley; los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte. Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas.

**Hebreos 8: 3-6**

Pero la tarea de Cristo en el santuario celestial tendría que tener un correlato total con los servicios del santuario terrenal: el diario y el anual. Mientras que el sacrificio de Cristo en la cruz cumplía con los requisitos del servicio diario, se requería que también tuviera una parte en el servicio anual donde como Sumo Sacerdote debía purificar el santuario, pero una sola vez. Esta purificación del santuario celestial constituiría el juicio investigador previo a la segunda venida de Jesús. Lo ampliaremos en otros tratados, se lo prometo.

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.

**Hebreos 10: 19-22**

Siendo que Cristo se convierte en Sumo Sacerdote luego de su ascensión, debía haber un tiempo para el servicio diario y otro tiempo para el servicio anual. 1844 será el año clave para separar ambos servicios. El Sumo Sacerdote está hoy actuando en nuestro favor, debemos conocer a plenitud lo que ha hecho en el pasado y lo que realiza hoy. Al mismo tiempo, el inicio del servicio en el santuario celestial confirmaba el fin de los servicios del terrenal, como quedaba en evidencia al rasgarse el velo del templo cuando Jesús murió, resultando el Lugar Santísimo expuesto a la vista de todos los presentes.

Pero estando ya presente Cristo, Sumo Sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,

**Hebreos 9: 11**

Cristo era el fundamento y la vida del templo. Sus servicios eran típicos del sacrificio del Hijo de Dios. El sacerdocio había sido establecido para representar el carácter y la obra mediadora de Cristo. Todo el plan de adoración sacrificial era una prefiguración de la muerte del Salvador para



redimir al mundo. No habría eficacia en esas ofrendas cuando el gran evento al cual señalaran durante siglos fuese consumado. Puesto que todo el sistema ritual simbolizaba a Cristo, no tenía valor sin él. Cuando los judíos sellaron su rechazo de Cristo entregándolo a la muerte, rechazaron todo lo que daba significado al templo y sus ceremonias. Su carácter sagrado desapareció. Quedó condenado a la destrucción. Desde ese día los sacrificios rituales y las ceremonias relacionadas con ellos dejaron de tener significado. Como la ofrenda de Caín, no expresaban fe en el Salvador. Al dar muerte a Cristo, los judíos destruyeron virtualmente su templo. Cuando Cristo fue crucificado, el velo interior del templo se rasgó en dos de alto a bajo, significando que el gran sacrificio final había sido hecho, y que el sistema de los sacrificios rituales había terminado para siempre.

**Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 44, 45**

## 7. Material complementario

### 7.1. Los deberes del sacerdote

Los deberes del sacerdote eran sagrados. A su tarea del servicio del santuario debían añadir los sagrados deberes de enseñar a la congregación el conocimiento de Jehová, como ya mencionamos antes. El sacerdote debía ser en todo dechado para la grey; que debía ver en sus líderes espirituales un compromiso de amor, servicio, obediencia y consagración.

Presentarse delante de Jehová para cumplir estos sagrados deberes era un privilegio que debían valorar, pero que también implicaba reconocer que estaban en presencia del Fuego Consumidor. Los hijos mayores de Aarón no comprendieron esto, pensaron que estas tareas eran como cualquier otra. Leamos el relato terrible.

Nadab y Abiú, hijos de Aarón, tomaron cada uno su incensario, y pusieron en ellos fuego, sobre el cual pusieron incienso, y ofrecieron delante de Jehová fuego extraño, que él nunca les mandó. Y salió fuego de delante de Jehová y los quemó, y murieron delante de Jehová. Entonces dijo Moisés a Aarón: Esto es lo que habló Jehová, diciendo: En los que a mí se acercan me santificaré, y en presencia de todo el pueblo seré glorificado. Y Aarón calló. Y llamó Moisés a Misael y a Elzafán, hijos de Uziel tío de Aarón, y les dijo: Acercaos y sacad a vuestros hermanos de delante del santuario, fuera del campamento. Y ellos se acercaron y los sacaron con sus túnicas fuera del campamento, como dijo Moisés. Entonces Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar e Itamar sus hijos: No descubriréis vuestras cabezas, ni rasguéis vuestros vestidos en señal de duelo, para que no muráis, ni se levante la ira sobre toda la congregación; pero vuestros hermanos, toda la casa de Israel, sí lamentarán por el incendio que Jehová ha hecho. Ni saldréis de la puerta del tabernáculo de reunión, porque moriréis; por cuanto el aceite de la unción de Jehová está sobre vosotros. Y ellos hicieron conforme al dicho de Moisés. Y Jehová habló a Aarón, diciendo: Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra cuando entréis en el tabernáculo de reunión, para que no muráis; estatuto perpetuo será para vuestras generaciones, para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio, y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que Jehová les ha dicho por medio de Moisés.

**Levítico 10: 1-11**

La adoración a Dios debe ser realizada de la manera que Él la ha establecido. El hombre no ha sido dejado libre para decidir cómo debe relacionarse con el Todopoderoso. Nadab y Abiú pensaron que un fuego es igual que otro, pero no es así. Los detalles en el servicio de adoración e intercesión del santuario eran muy importantes. Cada tema y forma que Dios había establecido eran claves para que el servicio pueda ser aceptado por la Deidad. Igual ocurre hoy en día, la doctrina es importante, no bastan las intenciones al hacer algo, importa la obediencia en los más mínimos detalles. No es lo mismo ofrecer un cordero como hizo Abel que los frutos de la tierra, aunque fueran los mejores, como hizo Caín. No importan las supuestas intenciones, Dios se complace con la obediencia, pero nunca con el descuido de las obligaciones que ha establecido para el hombre.

Pero bien pronto cayó una calamidad repentina y terrible sobre la familia del Sumo Sacerdote. A la hora del culto, cuando las oraciones y las alabanzas del pueblo ascendían a Dios, dos de los hijos de Aarón tomaron cada uno su incensario, y quemaron incienso, para que ascendiera como agradable perfume ante el Señor. Pero violaron las órdenes de Dios usando "fuego extraño". Para quemar el incienso se valieron de fuego común en lugar del fuego sagrado que Dios mismo había encendido, y cuyo uso había ordenado para este objeto. A causa de este pecado, salió fuego de delante del Señor y los devoró a la vista del pueblo.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 373**

Se le prohibió a Aarón (el padre) y a sus hermanos las manifestaciones comunes de dolor por la muerte de un ser amado. Aunque era terrible lo que había pasado debían mantener el respeto por la investidura, no podían raer las sagradas vestiduras o contaminarse con los cuerpos inertes de sus queridos parientes. Debían comprender la magnitud del pecado de Nadab y Abiú y entender que su propio accionar



les había atraído el terrible castigo del Eterno. Nadab y Abiú no habían estado desinformados, habían recibido una posición elevada en Israel y habían participado de algunas de los momentos estelares de la relación de Dios con Israel.

Después de Moisés y de Aarón, Nadab y Abiú ocupaban la posición más elevada en Israel. Habían sido especialmente honrados por el Señor, y juntamente con los setenta ancianos se les había permitido contemplar su gloria en el monte. Pero su transgresión no debía disculparse ni considerarse con ligereza. Todo aquello hacía su pecado aún más grave. Por el hecho de que los hombres hayan recibido gran luz, y como los príncipes de Israel, hayan ascendido al monte, hayan gozado de la comunión con Dios y hayan morado en la luz de su gloria, no deben lisonjearse de que pueden después pecar impunemente; no deben creer que, porque fueron así honrados, Dios no castigará estrictamente su iniquidad. Este es un engaño fatal. La gran luz y los privilegios otorgados demandan reciprocidad, que debe manifestarse en una virtud y santidad correspondientes a la luz recibida. Dios no aceptará nada menos que esto. Las grandes bendiciones o privilegios no debieran adormecer a los hombres en la seguridad o la negligencia. Nunca debieran dar licencia para pecar, ni debieran creer los favorecidos que Dios no será estricto con ellos. Todas las ventajas que Dios concede son medios suyos para dar ardor al espíritu, celo al esfuerzo y vigor en el cumplimiento de su santa voluntad.



**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 373, 374**

Aunque en una forma terrible, la enseñanza era para todo Israel. Dios es compasivo y misericordioso, pero no disculpará el pecado voluntario, ni la rebeldía. Debemos comprender la enormidad del pecado, y cómo este parece reducir nuestra sensibilidad para detectarlo y reconocerlo.

El Señor quería enseñar a su pueblo a reconocer la justicia de sus castigos, para que otros temieran. Había en Israel algunos a quienes la amonestación de este terrible juicio podría evitar que abusaran de la tolerancia de Dios hasta el extremo de sellar también su propio destino. La amonestación divina se hace sentir sobre la falsa simpatía hacia el pecador, que trata de excusar su pecado. El pecado adormece la percepción moral, de tal manera que el pecador no comprende la enormidad de su transgresión; y sin el poder convincente del Espíritu Santo permanece parcialmente ciego en lo referente a su pecado. Es deber de los siervos de Cristo enseñar a estos descarriados el peligro en que están. Los que destruyen el efecto de la advertencia, cegando los ojos de los pecadores para que no vean el carácter y los verdaderos resultados del pecado, a menudo se lisonjean de que en esa forma demuestran su caridad; pero lo que hacen es oponerse directamente a la obra del Espíritu Santo de Dios e impedirle; arrullan al pecador para que se duerma al borde de la destrucción, se hacen partícipes de su culpa, y asumen una terrible responsabilidad por su impenitencia. Muchísimos han descendido a la ruina como resultado de esta falsa y engañosa simpatía.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 376**

Un aspecto más había influido en la actuación de los hijos de Aarón. Se habían intoxicado y sus mentes no estaban con su habitual capacidad para distinguir el bien del mal. Muchas personas en el mundo no se dan cuenta que al ceder a los hábitos perniciosos del alcohol u otras drogas rebajan las capacidades de su mente y el enemigo utiliza esto para hacer que el pecado no luzca en su habitual deformidad.

Nunca hubieran cometido Nadab y Abiú su fatal pecado, si antes no se hubiesen intoxicado parcialmente bebiendo mucho vino. Sabían que era menester hacer la preparación más cuidadosa y solemne antes de presentarse en el santuario donde se manifestaba la presencia divina; pero debido a su intemperancia se habían descalificado para ejercer su santo oficio. Su mente se confundió y se embotaron sus percepciones morales, de tal manera que no pudieron discernir la diferencia que había entre lo sagrado y lo común. A Aarón y a sus hijos sobrevivientes, se les dio la amonestación: "Tú, y tus hijos contigo, no beberéis vino ni sidra, cuando hubiereis de entrar en el tabernáculo del testimonio, porque no muráis: estatuto perpetuo por vuestras generaciones; y para poder discernir entre lo santo y lo profano, y entre lo inmundo y lo limpio; y para enseñar a los hijos de Israel todos los estatutos que Jehová les ha dicho". **Levítico 10: 9-11**. El consumo de bebidas





alcohólicas tiene el efecto de debilitar el cuerpo, confundir la mente y degradar las facultades morales. Impide a los hombres comprender la santidad de las cosas sagradas y el rigor de los mandamientos de Dios. Todos los que ocupaban puestos de responsabilidad sagrada debían ser hombres estrictamente temperantes, para que tuviesen lucidez para diferenciar entre lo bueno y lo malo, firmeza de principios y sabiduría para administrar justicia y manifestar misericordia.

**Ellen G. White, Patriarcas y Profetas, 376, 377**

## 7.2. Las vestiduras sacerdotales

Existían 2 tipos de vestiduras. La de los sacerdotes en general era una vestimenta sencilla de lino blanco (interiormente usaba calzoncillos de lino que cubrían, al menos parcialmente, el torso y los muslos) con un turbante del mismo color y material, con un cinto con los mismos colores de las cortinas del tabernáculo.

Y para los hijos de Aarón harás túnicas; también les harás cintos, y les harás tiaras para honra y hermosura. Y con ellos vestirás a Aarón tu hermano, y a sus hijos con él; y los unguirás, y los consagrarás y santificarás, para que sean mis sacerdotes. Y les harás calzoncillos de lino para cubrir su desnudez; serán desde los lomos hasta los muslos. Y estarán sobre Aarón y sobre sus hijos cuando entren en el tabernáculo de reunión, o cuando se acerquen al altar para servir en el santuario, para que no lleven pecado y mueran. Es estatuto perpetuo para él, y para su descendencia después de él.

**Éxodo 28: 40-43**

Se designó para los sacerdotes un traje especial, acorde con su oficio. "Harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para honra y hermosura" (**Éxodo 28: 2**), fue la instrucción divina dada a Moisés. El hábito del sacerdote común era de lino blanco, tejido de una sola pieza. Se extendía casi hasta los pies, y estaba ceñido en la cintura por una faja de lino blanco bordada de azul, púrpura y rojo. Un turbante de lino, o mitra, completaba su vestidura exterior.

**Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 31**

En cambio, la vestidura del Sumo Sacerdote era una obra de primorosa calidad. Utilizando los mismos colores de los hermosos velos del santuario, las sagradas vestiduras sagradas tenían un extraordinario significado que explicaremos.

Las vestiduras del Sumo Sacerdote eran de material costoso y bellísima confección, como convenía a su elevada jerarquía. Además del traje de lino del sacerdote común, llevaba una túnica azul, también tejida de una sola pieza. El borde del manto estaba ornamentado con campanas de oro y granadas de color azul, púrpura y escarlata. Sobre esto llevaba el efod, prenda más corta de oro, azul, púrpura, escarlata y blanco, rodeada por una faja de los mismos colores, hermosamente elaborada. El efod no tenía mangas, y en sus hombreras bordadas con oro tenía engarzadas dos piedras de ónice, que llevaban los nombres de las doce tribus de Israel.

Sobre el efod estaba el racional [o pectoral], la más sagrada de las vestiduras sacerdotales. Era de la misma tela que el efod. De forma cuadrada, medía un palmo [22,5 cm aproximadamente] y colgaba de los hombros mediante un cordón azul prendido en argollas de oro. El ribete estaba formado por una variedad de piedras preciosas, las mismas que forman los doce fundamentos de la ciudad de Dios. Dentro del ribete había doce piedras engarzadas en oro, arregladas en hileras de a cuatro, que, como las de los hombros, tenían grabados los nombres de las tribus.

**Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 32**

### 7.2.1. La mitra

La mitra era un turbante de lino fino (seguramente blanco), pero se diferenciaba de los sacerdotes al tener en el frente una lámina grabada con la frase "Santidad a Jehová" y era retenida junto al turbante por un cordón azul que probablemente cruzaba por la parte superior del turbante, aunque podría también coger la lámina atándose en el parte posterior del turbante. La presencia de





la frase en la lámina debía recordar al Sumo Sacerdote, a los sacerdotes y al pueblo que se aproximaban a un Dios santo, para servirlo. No había mayor privilegio que alguien podía tener que servir a Dios como Sumo Sacerdote.

Harás además una lámina de oro fino, y grabarás en ella como grabadura de sello, Santidad a Jehová. Y la pondrás con un cordón de azul, y estará sobre la mitra; por la parte delantera de la mitra estará. Y estará sobre la frente de Aarón, y llevará Aarón las faltas cometidas en todas las cosas santas, que los hijos de Israel hubieren consagrado en todas sus santas ofrendas; y sobre su frente estará continuamente, para que obtengan gracia delante de Jehová.

**Éxodo 28: 36-38**

### 7.2.2. El manto

El manto era de color azul y se colocaba sobre la túnica de lino. Tenía en el borde inferior un arreglo alternado de campanillas de oro y una granada de manera que cuando el sacerdote se movía tintineaba. Alguna vez había escuchado que este tintineo podía escucharse cuando el Sumo Sacerdote entraba al Lugar Santísimo, en el gran Día de la Expiación, y lo había repetido a otros... pero estaba equivocado. El Sumo Sacerdote no vestía así cuando entraba al Lugar Santísimo.

Harás el manto del efod todo de azul; y en medio de él por arriba habrá una abertura, la cual tendrá un borde alrededor de obra tejida, como el cuello de un coselete, para que no se rompa. Y en sus orlas harás granadas de azul, púrpura y carmesí alrededor, y entre ellas campanillas de oro alrededor. Una campanilla de oro y una granada, otra campanilla de oro y otra granada, en toda la orla del manto alrededor. Y estará sobre Aarón cuando ministre; y se oirá su sonido cuando él entre en el santuario delante de Jehová y cuando salga, para que no muera.

**Éxodo 28: 31-35**

### 7.2.3. El efod

El efod se colocaba sobre el manto, no tenía mangas y la parte delantera se unía a la parte posterior por los hombros y por un cinto hecho del mismo material. En los hombros se encontraban adheridas, mediante engastes de oro, dos piedras de ónice con los nombres de las 12 tribus de Israel en ellas (6 en cada una), de acuerdo al orden del nacimiento de los hijos de Jacob.

Simbólicamente el Sumo Sacerdote llevaba la responsabilidad del cuidado espiritual de Israel sobre sus hombros y no debía olvidarlos cuando se presentase delante de Dios.

Tomarán oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, y harán el efod de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido, de obra primorosa. Tendrá dos hombreras que se junten a sus dos extremos, y así se juntará. Y su cinto de obra primorosa que estará sobre él, será de la misma obra, parte del





mismo; de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido. Y tomarás dos piedras de ónice, y grabarás en ellas los nombres de los hijos de Israel; seis de sus nombres en una piedra, y los otros seis nombres en la otra piedra, conforme al orden de nacimiento de ellos. De obra de grabador en piedra, como grabaduras de sello, harás grabar las dos piedras con los nombres de los hijos de Israel; les harás alrededor engastes de oro. Y pondrás las dos piedras sobre las hombreras del efod, para piedras memoriales a los hijos de Israel; y Aarón llevará los nombres de ellos delante de Jehová sobre sus dos hombros por memorial. Harás, pues, los engastes de oro, y dos cordones de oro fino, los cuales harás en forma de trenza; y fijarás los cordones de forma de trenza en los engastes.

**Éxodo 28: 5-14**

Era una prenda primorosa hecha de lienzo fino, bordada con arte y teñida con diversos colores, y todavía enriquecida con tejido áureo, siendo entretejidos originalmente los hilos de oro o insertados después por un bordador. Era corta, llegaba desde el pecho hasta un poco debajo de los lomos, y aunque sin mangas, retenía su posición por medio de correas que pasaban sobre cada hombro. Estas correas o tiradores, unidos el uno con el frente y el otro con la espalda de que se componía la túnica, estaban unidos sobre el hombro con dos piedras de ónice, que servían de botones, y sobre los cuales estaban grabados los nombres de las doce tribus, y estaban engastadas en prendedores de oro. El propósito simbólico de esto era, que el Sumo Sacerdote, que llevaba los nombres consigo en todas sus ministraciones ante el Señor, se acordara de su deber de abogar por ellas y de suplicar el cumplimiento de las promesas divinas a favor de ellas. El ephod era sujetado por un cinturón de los mismos materiales costosos, o sea, teñido, bordado y trabajado con hilos de oro. El cinturón era del ancho de una mano, y rodeaba dos veces el talle; se ataba en el frente, donde colgaban los cabos que eran muy largos.

**Comentario Jamieson-Fausset-Brown, Éxodo 28: 6-14**

#### 7.2.4. El pectoral

Sin duda la parte más importante y significativa de la vestimenta del Sumo Sacerdote era el pectoral, llamado también racional. Estaba hecho de una tela doble ribeteada. Este cuadrado de unos 22,5 cm de lado, estaba unido a las piedras de las hombreras por cordones de oro y por unos anillos de oro al cinto del efod, de manera que quedaba perfectamente sujeto a este, conformando una unidad.

El pectoral o racional tenía 4 filas horizontales de 3 piedras cada una, donde cada una de las 12 piedras (montadas sobre engastes de oro) tenía grabada el nombre de las 12 tribus de Israel (un nombre por piedra preciosa).

El simbolismo era evidente, el Sumo Sacerdote llevaba el nombre de cada tribu sobre su corazón y de esta manera Israel estaba siempre presente delante de Dios.



Harás asimismo el pectoral del juicio de obra primorosa, lo harás conforme a la obra del efod, de oro, azul, púrpura, carmesí y lino torcido. Será cuadrado y doble, de un palmo de largo y un palmo de ancho; y lo llenarás de pedrería en cuatro hileras de piedras; una hilera de una piedra sárdica, un topacio y un carbunco; la segunda hilera, una esmeralda, un zafiro y un diamante; la tercera hilera, un jacinto, una ágata y una amatista; la cuarta hilera, un berilo, un ónice y un jaspe. Todas estarán montadas en engastes de oro. Y las piedras serán según los nombres de los hijos de Israel, doce según sus nombres; como grabaduras de sello cada una con su nombre, serán según las doce tribus. Harás también en el pectoral, cordones de hechura de trenzas de oro fino. Y harás en el pectoral dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos extremos del pectoral. Y fijarás los dos cordones de oro en los dos anillos a los dos extremos del pectoral; y pondrás los dos extremos de los dos cordones sobre los dos engastes, y los fijarás a las hombreras del efod en su parte delantera. Harás también dos anillos de oro, los cuales pondrás a los dos extremos del pectoral, en su orilla que está al lado del efod hacia adentro. Harás asimismo los dos anillos de oro, los cuales fijarás en la parte delantera de las dos hombreras del efod, hacia abajo, delante de su juntura sobre el cinto del efod.



Y juntarán el pectoral por sus anillos a los dos anillos del efod con un cordón de azul, para que esté sobre el cinto del efod, y no se separe el pectoral del efod. Y llevará Aarón los nombres de los hijos de Israel en el pectoral del juicio sobre su corazón, cuando entre en el santuario, por memorial delante de Jehová continuamente.

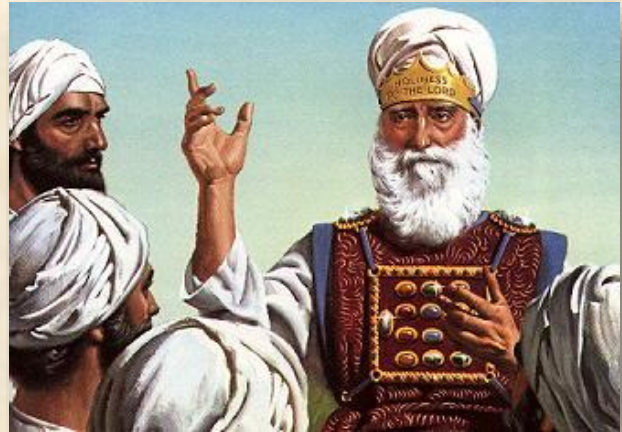
**Éxodo 28: 15-29**

Una pieza de brocado espléndida y ricamente bordada, de un palmo cuadrado, y doblada para permitir que soportara mejor el peso de las piedras preciosas que estaban en ella. Había doce piedras diferentes, cada una de las cuales contenía el nombre de una tribu, y dispuestas en cuatro hileras, con tres en cada una. Los israelitas habían adquirido conocimiento del arte... en Egipto... Un anillo estaba fijado en cada esquina, por el cual pasaban las cadenas de oro, para sujetar esta brillante pieza de joyería arriba y abajo sobre el pecho ephod.

**Comentario Jamieson-Fausset-Brown, Éxodo 28: 15-29**

### 7.2.5. Urim y Tumim

Finalmente, la vestidura del Sumo Sacerdote se completaba con el Urim y Tumim. No hay demasiada información en la Sagradas Escrituras sobre ello, por lo que algunos suponen que estaban ocultas dentro del pectoral (entre sus partes plegadas), mientras que otros suponen que eran visibles, como parece sugerir el gráfico que hemos utilizado, ubicadas dentro del pectoral en el exterior del rectángulo virtual que formaban las 12 piedras, una a la derecha y otra a la izquierda; esta es la posición que sustenta el Espíritu de Profecía. El Urim y Tumim era un medio mediante el cual Dios respondía al Sumo Sacerdote sobre asuntos que le eran consultados.



Y pondrás en el pectoral del juicio Urim y Tumim, para que estén sobre el corazón de Aarón cuando entre delante de Jehová; y llevará siempre Aarón el juicio de los hijos de Israel sobre su corazón delante de Jehová.

**Éxodo 28: 30**

A la derecha y a la izquierda del racional [otro nombre del pectoral] había dos piedras grandes y de mucho brillo. Se llamaban Urim y Tumim. Mediante ellas se revelaba la voluntad de Dios al Sumo Sacerdote. Cuando se llevaban asuntos ante el Señor para que él los decidiera, si un nimbo iluminaba la piedra de la derecha era señal de aprobación o consentimiento divinos, mientras que si una nube oscurecía la piedra de la izquierda, era evidencia de negación o desaprobación.

**Ellen G. White, Cristo en su Santuario, 32, 33**

### 7.2.6. El uso de las vestiduras

Las vestiduras de los sacerdotes no debían ser usadas en el exterior del santuario. Eran vestiduras sagradas (separadas para un uso santo) por lo tanto los sacerdotes no debían vestirlas cuando salían al campamento.

Y cuando entren por las puertas del atrio interior, se vestirán vestiduras de lino; no llevarán sobre ellos cosa de lana, cuando ministran en las puertas del atrio interior y dentro de la casa. Turbantes de lino tendrán sobre sus cabezas, y calzoncillos de lino sobre sus lomos; no se ceñirán cosa que los haga sudar. Cuando salgan al atrio exterior, al atrio de afuera, al pueblo, se quitarán las vestiduras con que ministraron, y las dejarán en las cámaras del santuario, y se vestirán de otros vestidos, para no santificar al pueblo con sus vestiduras.

**Ezequiel 44: 17-19**

Alguna vez un apreciado hermano, a quien considero mi maestro en la tarea del Ancianato (me enseñó muchísimas cosas cuando yo era un joven casi recién bautizado... ahora él ya descansa en el Señor) me presentó el versículo **Ezequiel 44: 18** donde dice que el sacerdote no debe ceñirse con alguna "cosa que los haga sudar". Esto me lo dijo una mañana cuando íbamos a salir para dirigir el culto, hacía mucho calor y tener el saco puesto constituía un verdadero suplicio, en especial para



el predicador. Aunque él lo hizo con su habitual sonrisa socarrona, creo que tenía razón. Lo he recomendado siempre que me he encontrado en circunstancias similares...

Las vestiduras sagradas no debían ser tratadas como otras prendas de vestir, ni aún en casos especialmente significativos desde el punto de vista humano, como vimos en el episodio terrible de la muerte de Nadab y Abiú.

Y el Sumo Sacerdote entre sus hermanos, sobre cuya cabeza fue derramado el aceite de la unción, y que fue consagrado para llevar las vestiduras, no descubrirá su cabeza, ni rasgará sus vestidos,

**Levítico 21: 10**

Entonces Moisés dijo a Aarón, y a Eleazar e Itamar sus hijos: No descubráis vuestras cabezas, ni rasguéis vuestros vestidos en señal de duelo, para que no muráis, ni se levante la ira sobre toda la congregación; pero vuestros hermanos, toda la casa de Israel, sí lamentarán por el incendio que Jehová ha hecho.

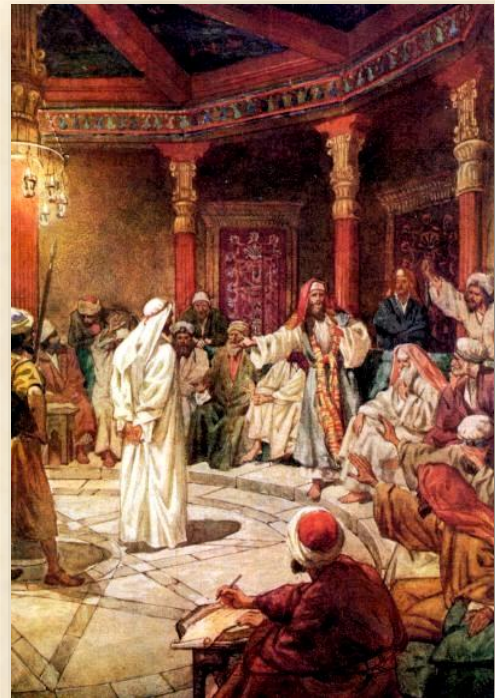
**Levítico 10: 6**

Recordamos, sin embargo, que cuando Jesús estaba siendo juzgado (si podía llamarse a eso un juicio) el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras. Nadie lo hizo notar en aquel momento, pero lo que había hecho era digno de muerte. El Sumo Sacerdote no debía por ningún motivo, ni aún ante una supuesta blasfemia dejarse llevar por sus sentimientos y dañar las sagradas vestiduras que representaban en su perfección el carácter de Cristo.

Entonces el sumo sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: ¡Ha blasfemado! ¿Qué más necesidad tenemos de testigos? He aquí, ahora mismo habéis oído su blasfemia.

**Mateo 26: 65**

Las palabras de Cristo hicieron estremecer al Sumo Sacerdote. El pensamiento de que hubiese de producirse una resurrección de los muertos, que hiciese comparecer a todos ante el tribunal de Dios para ser recompensados según sus obras, era un pensamiento que aterrorizaba a Caifás. No deseaba creer que en lo futuro hubiese de recibir sentencia de acuerdo con sus obras. Como en un panorama, surgieron ante su espíritu las escenas del juicio final. Por un momento, vio el pavoroso espectáculo de los sepulcros devolviendo sus muertos, con los secretos que esperaba estuviesen ocultos para siempre. Por un momento, se sintió como delante del Juez eterno, cuyo ojo, que lo ve todo, estaba leyendo su alma y sacando a luz misterios que él suponía ocultos con los muertos.



La escena se desvaneció de la visión del sacerdote. Las palabras de Cristo habían herido en lo vivo al saduceo. Caifás había negado la doctrina de la resurrección, del juicio y de una vida futura. Ahora se sintió enloquecido por una furia satánica. ¿Iba este hombre, preso delante de él, a asaltar sus más queridas teorías? Rasgando su manto, a fin de que la gente pudiese ver su supuesto horror, pidió que sin más preliminares se condenase al preso por blasfemia. “¿Qué más necesidad tenemos de testigos? —dijo. —He aquí, ahora habéis oído su blasfemia. ¿Qué os parece?” Y todos le condenaron.

La convicción, mezclada con la pasión, había inducido a Caifás a obrar como había obrado. Estaba furioso consigo mismo por creer las palabras de Cristo, y en vez de rasgar su corazón bajo un profundo sentimiento de la verdad y confesar que Jesús era el Mesías, rasgó sus ropas sacerdotales en resuelta resistencia.

**Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 654, 655**

Este acto tenía profundo significado. Poco lo comprendía Caifás. En este acto, realizado para influir en los jueces y obtener la condena de Cristo, el Sumo Sacerdote se había condenado a sí



mismo. Por la ley de Dios, quedaba descalificado para el sacerdocio. Había pronunciado sobre sí mismo la sentencia de muerte.

El Sumo Sacerdote no debía rasgar sus vestiduras. La ley levítica lo prohibía bajo sentencia de muerte. En ninguna circunstancia, en ninguna ocasión, había de desgarrar el sacerdote sus ropas, como era, entre los judíos, costumbre hacerlo en ocasión de la muerte de amigos y deudos. Los sacerdotes no debían observar esta costumbre. Cristo había dado a Moisés órdenes expresas acerca de esto.

Todo lo que llevaba el sacerdote había de ser entero y sin defecto. Estas hermosas vestiduras oficiales representaban el carácter del gran prototipo, Jesucristo. Nada que no fuese perfecto, en la vestidura y la actitud, en las palabras y el espíritu, podía ser aceptable para Dios. Él es santo, y su gloria y perfección deben ser representadas por el servicio terrenal. Nada que no fuese la perfección podía representar debidamente el carácter sagrado del servicio celestial. El hombre finito podía rasgar su propio corazón mostrando un espíritu contrito y humilde. Dios lo discernía. Pero ninguna desgarradura debía ser hecha en los mantos sacerdotales, porque esto mancillaría la representación de las cosas celestiales. El Sumo Sacerdote que se atrevía a comparecer en santo oficio y participar en el ministerio del santuario con ropas rotas era considerado como separado de Dios. Al rasgar sus vestiduras, se privaba de su carácter representativo y cesaba de ser acepto para Dios como sacerdote oficiante. Esta conducta de Caifás demostraba pues la pasión e imperfección humanas.

Al rasgar sus vestiduras, Caifás anulaba la ley de Dios para seguir la tradición de los hombres. Una ley de origen humano estatúa que en caso de blasfemia un sacerdote podía desgarrar impunemente sus vestiduras por horror al pecado. Así la ley de Dios era anulada por las leyes de los hombres.

Cada acción del Sumo Sacerdote era observada con interés por el pueblo; y Caifás pensó ostentar así su piedad para impresionar. Pero en este acto, destinado a acusar a Cristo, estaba vilipendiando a Aquel de quien Dios había dicho: **“Mi nombre está en él”**. El mismo estaba cometiendo blasfemia. Estando él mismo bajo la condenación de Dios, pronunció sentencia contra Cristo como blasfemo.

Cuando Caifás rasgó sus vestiduras, su acto prefiguraba el lugar que la nación judía como nación iba a ocupar desde entonces para con Dios. El pueblo que había sido una vez favorecido por Dios se estaba separando de él, y rápidamente estaba pasando a ser desconocido por Jehová. Cuando Cristo en la cruz exclamó: **“Consumado es”**, y el velo del templo se rasgó de alto a bajo, el Vigilante Santo declaró que el pueblo judío había rechazado a Aquel que era el prototipo simbolizado por todas sus figuras, la substancia de todas sus sombras. Israel se había divorciado de Dios. Bien podía Caifás rasgar entonces sus vestiduras oficiales que significaban que él aseveraba ser representante del gran Sumo Pontífice; porque ya no tendrían significado para él ni para el pueblo. Bien podía el Sumo Sacerdote rasgar sus vestiduras en horror por sí mismo y por la nación.

**Ellen G. White, El Deseado de todas las Gentes, 655, 656**

### **7.3. Un sacerdocio espurio**

El cese del sacerdocio levítico, como hemos comentado, ocurre cuando el antitipo (el Sacrificio perfecto de Jesús) se encuentra con el tipo que lo prefiguraba. Cuando Jesús muere en la cruz el velo del templo se rasgó de arriba a abajo quedando el Lugar Santísimo expuesto a los ojos de todos.

Es interesante notar que la tarea del sistema judío de sacrificios y su sacerdocio asociado desaparece de escena, pero no es reemplazado por otro sacerdocio terrenal, sino por uno celestial que hemos ya anticipado. También el Israel de la carne es reemplazado por el Israel espiritual: la Iglesia. Al entrar en la escena la iglesia cristiana primitiva es fácil observar que desaparecen los sacerdotes (incluyendo al sumo sacerdote terrenal) inclusive el concepto de templo (con las implicancias que tenía el santuario de la ley ceremonial judía) y aparecen los presbíteros, obispos y ancianos (tres palabras para definir lo mismo) para realizar la tarea de cuidar de la grey en las iglesias que iban fundando los apóstoles y otros evangelistas. Aparecen los diáconos y diaconisas para apoyar una labor administrativa, atender a los menos favorecidos y desaparece la función “intercesora” del sacerdote que permitía a los fieles llevar sus pecados al santuario.

La iglesia es más una comunidad que necesita dirigentes (a un nivel al que todos podían acceder) y no personas como los sacerdotes que accedían al sacerdocio por herencia. El centro del culto pasa de los sacrificios (reemplazados por el Sacrificio supremo, hecho una sola vez) a la predicación de la verdad, mucho más cercano al modelo de la sinagoga que al sistema del santuario.

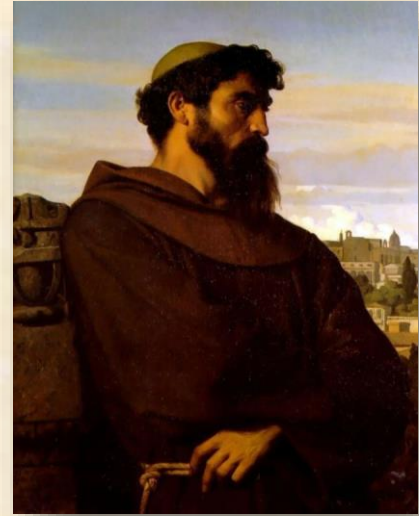
Esta estructura de la iglesia no tenía un escalafón, como hoy encontramos en la iglesia católica y otras semejantes, sino más parecida a las iglesias protestantes con personas que hacen labores de



administración y cuidado de la grey. Uno podría preguntarse por qué este sistema de la iglesia primitiva no se mantuvo.

La realidad es que hoy el mundo presencia la existencia del sacerdocio católico (también en las iglesias cismáticas) y supone (al menos gran parte de la población) que es parte de la teología cristiana. En realidad, no lo es.

Percibe además una estructura de poder y decisión (también administrativa pero fundamentalmente doctrinal) la existencia de sacerdotes, obispos, arzobispos, cardenales y papas y supone que esto es una estructura creada por Jesús al organizar la iglesia cristiana; pero tampoco es verdad. Además, escucha que los sacerdotes (y toda la estructura superior mencionada) y los monjes y monjas deben ser célibes y podría suponer que también es un requerimiento establecido por el fundador de la iglesia, Jesucristo. Pero tampoco esto es verdad. Por el contrario, se pedía que el obispo fuera marido de una sola mujer y que supiese conducir a sus hijos. Igual se dice del diácono. Varios de los apóstoles eran casados en tiempo de Jesús o lo fueron luego.



En realidad, el tema del celibato empezó en Siglo IV, básicamente por la influencia de las religiones paganas que tenían sacerdocios célibes (al menos en teoría) y otros sacerdotes castrados. Aunque el celibato no fue oficial hasta el Siglo XII, estuvo casi siempre en situaciones francamente deplorables como consta en lo ocurrido en el Siglo XV.

Algunas leyes empezaron a exigir el celibato sacerdotal entre diócesis de rito latino en el siglo IV: se hizo manifiesto en el Concilio de Elvira; reiterándose en el Concilio de Letrán I en 1123, aunque dicha regulación no fue seguida de manera estricta. En el Concilio de Trento (1545-1563) se estableció de manera definitiva el celibato sacerdotal obligatorio tal como se lo conoce en la actualidad, en respuesta a la Reforma protestante que permitía, e incluso promovía, el matrimonio de los sacerdotes, al tiempo que suprimía las órdenes religiosas y sus votos.

Muchas razones se argumentan para que la Iglesia Latina llegase a optar por sacerdotes no casados. Destaca una relajación en los hábitos sexuales de los sacerdotes que intentaron regularse en los concilios de Maguncia y Augsburgo, así como se asegura que durante el Concilio de Constanza (1414-1418), 700 mujeres públicas asistieron para atender sexualmente a los obispos participantes. Es posible que dicho desorden causara una decisión de este tipo con el fin de presentar en la figura del sacerdote a un pastor irreprochable. Otra razón que suele argumentarse es la de problemas de propiedad con sacerdotes casados cuyos hijos reclamaban todos los haberes de sus padres al morir estos, lo que incluía la parroquia.

**Wikipedia, Celibato**

Hoy en día, los escándalos sexuales de sacerdotes, obispos y cardenales (también se conoce algunas cosas de los papas modernos) resultan asuntos de todos los días. El problema no es de hoy.

Lutero, entre muchos líderes protestantes, se indignó por la existencia de la Bula Taxa Camarae emitida por el papa León X durante el Siglo XVI. El lenguaje es repugnante, pero el concepto que incluye es peor aún.

“El eclesiástico que incurriere en pecado carnal, ya sea con monjas, ya con primas, sobrinas o ahijadas suyas, ya, en fin, con otra mujer cualquiera, será absuelto, mediante el pago [a las arcas papales] de 67 libras, 12 sueldos.”

Canon primero de la Taxa Camarae, promulgada por el Papa León X  
**Pepe Rodríguez, la vida sexual del clero, 257**

“Si el eclesiástico, además del pecado de fornicación, pidiese ser absuelto del pecado contra natura o de bestialidad, deberá pagar [a las arcas papales] 219 libras, 15 sueldos. Mas si sólo hubiese cometido pecado contra natura con niños o con bestias y no con mujer, solamente pagará 131 libras, 15 sueldos.”

Canon segundo de la Taxa Camarae, promulgada por el Papa León X  
**Pepe Rodríguez, la vida sexual del clero, 15**

Lamento haber presentado una cita tan repulsiva, pero estos son documentos que comprueban el deterioro espiritual, que lamentablemente no se circunscribe a esa época solamente. Pasando a otro tema,



la existencia del sacerdocio católico ha terminado por desarrollar el sacrificio idólatrico de la misa, donde se considera que la hostia es Jesús en carne y espíritu, y que el sacerdote es el creador del Creador. Igualmente, la confesión auricular, que no tiene precedentes ni base en la Escritura es una de las funciones de este sacerdocio espurio. Trataremos con mayor amplitud cuando lleguemos a los tratados de Religiones Comparadas y en el tratado sobre la Cena del Señor.

#### 7.4. La tonsura

Cuando Dios dio instrucciones a Israel en el desierto, estableció ciertas cosas que hoy la mayoría de personas ha olvidado o desconoce. Una de las cosas que prohibió Dios fue la tonsura, reconocida por las propias autoridades romanas como de origen pagano. También prohibía al pueblo hacerse rasguños en la piel o imprimir en ellas señal alguna, lo que hoy se entendería como un tatuaje. Cito dos versiones del mismo texto.

**No haréis tonsura en vuestras cabezas, ni dañarán la punta de vuestra barba. Y no haréis rasguños en vuestro cuerpo por un muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna. Yo Jehová.  
Levítico 19: 27, 28**

**No cortaréis en redondo las extremidades de vuestras cabezas, ni dañarán la punta de tu barba. Y no haréis rasguños en vuestra carne por un muerto, ni imprimiréis en vosotros señal alguna: Yo Jehová.**

**Levítico 19: 27, 28 RV 1909**

Veamos que es la tonsura. Note que se le atribuye en la doctrina católica la virtud de perdonar los pecados.

Se llama tonsura al primero de los grados clericales el cual se confería por mano del obispo como disposición y preparación para recibir el sacramento del orden y cuya ceremonia se ejecutaba cortando una parte del cabello. También se llama tonsura al corte rapado resultante de este rito.

Signo de renuncia al mundo, es también, con la adopción del hábito y el cambio de nombre, un elemento de un ritual de muerte y de renacimiento que borra los pecados anteriores. La tonsura es una práctica nacida a principios de la Edad Media; no es conocida durante los primeros tiempos de la Iglesia y Jerónimo de Estridón hasta la desaprobaba.

En su origen era señal de humillación y aun de infamia llevar la cabeza tonsurada o afeitada. Entre los francos, se tonsuraba a los príncipes incapaces de suceder en el trono y lo mismo entre los godos. De esta manera se vio obligado a abdicar el rey Wamba.

El cardenal católico romano John Henry Newman, del siglo XIX, escribió lo siguiente en su *Essay on the Development of Christian Doctrine* (Ensayo sobre el desarrollo de la doctrina cristiana): El uso de... la tonsura... todos son de origen pagano, y santificados por su adopción en la Iglesia.

**Wikipedia, Tonsura**

Pero esto, que en tiempo de Israel se prohibía al pueblo, también se prohibía específicamente al sacerdote. Resulta entonces curioso, por decir lo menos, que haya sido tradicionalmente la práctica obligatoria de la iglesia romana para sus sacerdotes (desde 1973 es optativa, pero se sigue practicando), a pesar de tener un origen pagano y tener el significado oculto de adoración al dios sol. Note en la cita anterior que se supone que esta práctica pagana se ha santificado por la adopción de la iglesia romana...

**No harán tonsura en su cabeza, ni raerán la punta de su barba, ni en su carne harán rasguños.  
Levítico 21: 5**

La tonsura se ha usado en la Iglesia Católica y la Griega Ortodoxa...no está claro el origen del uso cristiano de este rito, pero los primeros ascetas cristianos pueden haber imitado la práctica (pagana) entre los griegos y los semitas de dedicar una parte de su cabello a su dios.

**Enciclopedia Británica, Tomo X, 45**

Otra clave que nos ayuda a identificar el sacerdocio católico-romano con el antiguo sacerdocio pagano se puede ver en el uso de la corona sacerdotal (llamada tonsura). ¿Qué es la



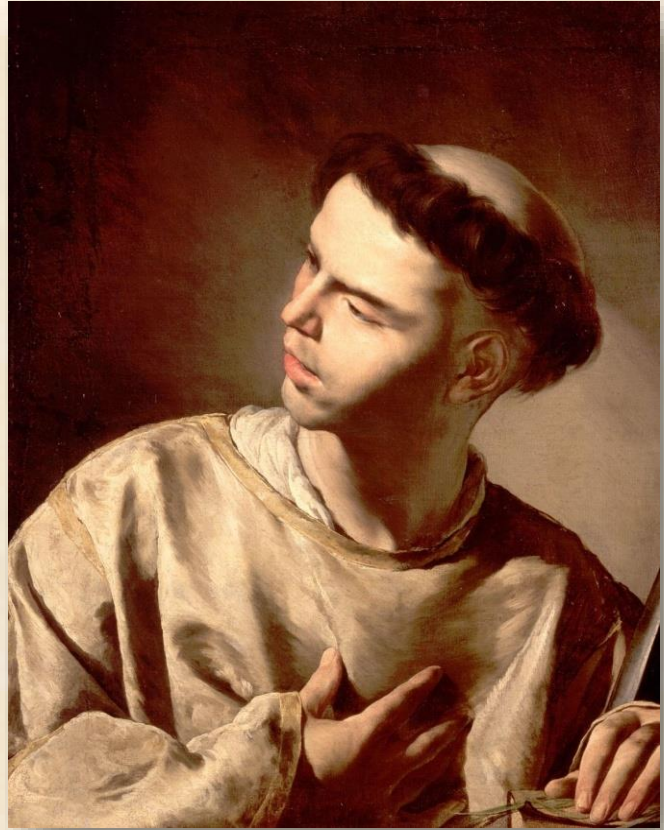




corona? Es un afeitado en la cabeza en forma de círculo que se hacen los sacerdotes el día de su ordenación. El Concilio de Toledo en 633 DC hizo regla general el que todos los clérigos deben rasurar un círculo o corona en su cabeza. Aunque la Iglesia romana atribuye una gran importancia a este rito, la práctica no es cristiana, sino originada en el paganismo.

La práctica de afeitarse la cabeza era un rito de las religiones paganas, mucho antes de la era cristiana. Gautama Buda, quien vivió por lo menos 540 años antes de Cristo se afeitó la cabeza en obediencia a un supuesto mandato divino y obligó a que todos siguieran su ejemplo. Los sacerdotes de Baco, en su ordenanza en Egipto, se distinguían por sus cabezas afeitadas. En India, China y Roma pagana, la corona era también evidente entre los sacerdotes que existían en esos lugares.

La razón por la cual la tonsura fuese prohibida en la Biblia se debe a su significado pagano. Recuerden que, en los Misterios Babilónicos, muchas cosas eran símbolos y tenían un sentido oculto. El significado pagano de la forma redonda del afeitado en la cabeza es el símbolo del sol ¡un símbolo pagano del dios sol! Los sacerdotes de Mitra, 'en su corona imitaban al disco solar'. Y esta misma práctica, poco a poco, vino a ser adoptado por la iglesia romana. Pero en su intento por desacreditar este hecho, los Concilios de Valencia, Salzburgo y Ravenna asociaron la tonsura redonda con la hostia redonda. Sin embargo, no hay tampoco nada que indique la hostia redonda de la misa sea un símbolo cristiano. En cambio, las pruebas indican todo lo contrario.



**Ralph Woodrow, Babilonia Misterio Religioso, 190-192**

Dios le bendiga.